

*O se está
al servicio
del país
en contra de la
deuda externa,
o se está
al servicio de la
deuda externa
en contra
del país.*

Alejandro Olmos



Marcha de Congreso a Plaza de Mayo por el no pago de la deuda, 23 de enero de 2010

Ediciones *El Socialista*

DEUDA EXTERNA

Colonización, miseria y corrupción





José Castillo

Miembro del EDI
(Economistas
de Izquierda) y
profesor de la UBA

Buenos Aires, abril de 2010

Compañeras y compañeros lectores:

Hace 34 años tuvimos una dictadura genocida. Después le siguieron Alfonsín, Menem, De la Rúa, Duhalde, Kirchner y ahora Cristina. Radicales, peronistas y centroderechistas del Frepaso se turnaron en el poder y nada cambió. Porque hubo un hilo de continuidad: todos gobernaron para los grandes empresarios y para pagar una deuda externa generada por la dictadura. Ahí está el origen y la causa de este desastre.

Izquierda Socialista es la continuidad histórica de una corriente que viene sosteniendo desde 1982 que esa deuda no sólo es ilegítima, inmoral y fraudulenta, sino que es la más terrible hipoteca que pesa sobre nuestro pueblo. Por eso hoy, cuando el debate se ha reabierto, queremos contribuir con nuestra opinión. ¿Cómo se originó la deuda externa? ¿Por qué es ilegítima y fraudulenta? ¿Hay una parte que es “legítima” y por lo tanto debe pagarse? ¿Las deudas siempre fueron pagadas por todos los países? ¿Es verdad que, a partir de los Kirchner, nos estamos “desendeudando”? ¿La deuda ya dejó de ser un problema determinante de la economía argentina? ¿Qué consecuencias tendría dejar de pagar? Estos son algunos de los interrogantes que se formulan miles de trabajadores.

Durante estas décadas el pueblo argentino luchó, enfrentando los planes de ajuste impuestos por el FMI. Llegó a haber un paro general en 1986 exigiendo la moratoria de la deuda. En diciembre de 2001, la movilización popular impuso la suspensión parcial de los pagos. Antes y después se dieron y siguen dando miles de peleas contra las consecuencias de pobreza, desigualdad social y colonización, para impedir que se siga poniendo dólar sobre dólar en manos de los supuestos acreedores. Luchas que también surcan toda Latinoamérica, obligando incluso a renunciar a muchos gobiernos.

En el año del Bicentenario, una vez más planteamos nuestra propuesta: ¡No al pago de la deuda externa! Tarea primera e indispensable para que haya salarios y jubilaciones dignas, trabajo, salud, educación y viviendas, mediante un plan económico al servicio de las grandes mayorías populares. Sólo con la lucha de la clase trabajadora y el pueblo podremos imponerlo. La deuda nos sometió aún más a las cadenas del imperialismo. Dejar de pagarla será un paso fundamental en camino a nuestra segunda y definitiva Independencia.

La deuda del genocidio

La deuda externa, que todavía hoy nos sigue desangrando, fue contraída por la más sangrienta dictadura militar de toda nuestra historia. El endeudamiento formó parte de un plan capitalista imperialista que incluyó no sólo a nuestro país, sino al conjunto de Latinoamérica. Fue la forma que asumió la colonización de nuestro continente a partir de mediados de los años '70. El pueblo no vio un peso, pero quedamos hipotecados para siempre. Nos pusieron un revólver en la cabeza: ya ninguna política de desarrollo o redistribución de la riqueza sería posible si antes tenemos que pagar esa deuda.

Cuando comenzó la dictadura militar, en marzo de 1976, la deuda externa argentina ascendía a 7.800 millones de dólares. Seis años después, dejaban un país con 30.000 desaparecidos y una economía destruida. Los salarios reales se habían reducido a la mitad y aparecía el desempleo -por primera vez en décadas-. La deuda externa se había quintuplicado, llegando a 45.100 millones de dólares en 1983. ¿Qué había pasado?

Todos los países imperialistas les prestaron a los genocidas: a días del golpe hubo "vía libre" desde los Estados Unidos, Europa y Japón para que se ofrecieran préstamos tanto del FMI como del resto de los organismos internacionales (Banco Mundial y BID). También se enviaron fondos país a país -lo que dará lugar a la deuda aún existente con el Club de París-.

Los grandes bancos también prestaron: el mundo atravesaba una crisis mundial. Inmensas masas de capital no encontraban ubicación productiva. Miles de millones de dólares, fruto de las superganancias de la suba de los precios del petróleo, estaban depositados en bancos europeos. Los banqueros tenían cuantiosos depósitos y necesitaban colocarlos.

Así "prestaron" miles de millones



La Junta Militar dio el golpe ordenado por los yanquis, aumentando la deuda externa en un 578%

de dólares a nuestro país -también al resto de Latinoamérica-, a tasa variable (lo que quería decir que cuando la tasa de interés internacional subiera, como sucedió en 1981, las devoluciones se volverían insostenibles).

La dictadura militar, encabezada por Videla y su ministro de Economía Martínez de Hoz, se endeudó por encima de cualquier necesidad. Y utilizó esos fondos para favorecer a los grupos económicos amigos de la dictadura. Grandes multinacionales como Molinos, Ford, IBM, y grupos económicos locales como Pérez Companc, Fortabat o Celulosa pidieron préstamos en dólares en el exterior, los cambiaron por pesos y los pusieron a especular en el sector financiero local, donde las tasas de interés eran altísimas. Luego retiraban el capital y los intereses ganados, cambiaban los pesos por dólares en el Banco Central. En un año, el beneficio era del 150% y sin riesgo, ya que la operación la garantizaba el Estado. Fue la llamada "bicicleta financiera".

En 1978 comenzó la "tablita cambiaria": el dólar subía muchísimo menos que la inflación, los artículos importados se abarataron y quebró la industria local. Hubo una entrada masiva de dólares, que se había vuelto "barato", traídos por los grandes gru-

Martínez de Hoz leyendo un libro de su autoría, quien fuera indultado posteriormente por Menem



pos para seguir especulando. La deuda externa privada pegó un salto enorme: en 1979 ya alcanzaban los 10.000 millones. La estafa avanzaba.

En 1980, esa bicicleta financiera estalló. Quebró uno de los bancos más importantes (el BIR) y, poco después, ante el cambio de Videla por Viola, se empieza a hablar de devaluación. Los grandes grupos corrieron a comprar dólares al Estado y a fugarlos al exterior. Los dólares que se iban eran muchos más que los que entraban. Por eso la dictadura hizo endeudar a las empresas públicas y vender esos dólares a los especuladores, que los volvieron a fugar. ○

Cavallo estatizó la deuda privada

En marzo de 1981 pasó a la historia una frase de Lorenzo Sigaut, ministro de Economía de Viola: “el que apuesta al dólar, pierde”. Al día siguiente devaluó. Obviamente los grandes grupos que habían “apostado” al dólar ganaron. Los trabajadores y la clase media, que tenían préstamos hipotecarios con cuotas que se indexaban en dólares (la célebre “resolución 1050” del Banco Central), perderían sus casas.

Pero había grandes empresas que también tenían grandes deudas en dólares. Claro que ellas no saldrían perjudicadas como los pequeños deudores hipotecarios. Empezó entonces

un intenso lobby para que el Estado se hiciera cargo de esas deudas. Y aquí entra en escena Domingo Felipe Cavallo.

Su primer cargo público será al fin de la dictadura. En agosto de 1982 asume la presidencia del Banco Central, nombrado por el presidente Bignone, último de los dictadores. Y si el primer hombre clave en la estafa de la deuda externa argentina fue Martínez de Hoz, el segundo, sin lugar a dudas, se llamó Cavallo.

Ya el Estado argentino acumulaba una deuda de 22.000 millones de dólares. Como vimos, gran parte

no había sido sino un financiamiento para los negociados de los grandes capitalistas locales y extranjeros. Así, cuando comenzó la primera crisis -la de los bancos de febrero de 1980- y la fuga de capitales, el Estado la disimuló endeudándose en dólares y vendiéndole dólares baratos a los que fugaban sus capitales.

En 1982 se terminó definitivamente esa gigantesca bicicleta financiera con la crisis pos Malvinas. Hubo otra gran devaluación y ahí Cavallo inventa los llamados “seguros de cambio”, que hacían que el Estado asumiera los 21.300 millones de dólares de la deuda privada, llegando a deber 43.000 millones de dólares.

Los deudores privados, mediante ese mecanismo, quedaron con su deuda transformada en pesos al viejo valor del dólar. Además, para esa deuda en pesos se estableció un interés bajísimo, muy inferior a la inflación. Por supuesto, pagaron una parte ínfima de lo que realmente debían y el resto quedó para todos los argentinos (lo llamaron “licuación de la deuda”...). En una palabra: la deuda privada quedó “estatizada”.

¿Quiénes fueron los felices beneficiarios de semejante corrupción? El 33,5% de la deuda, unos 7.140 millones de dólares, era de las filiales locales de 106 empresas multinacionales. Gran parte de esa deuda era con sus propias casas matrices, pero la asumió el Estado. El colmo fue que éste asumió la deuda de las filiales de bancos yanquis acreedores, como el Citibank, el Chase Manhattan y otros. Otra tercera parte de la deuda, 8.600 millones de dólares, pertenecía a tan solo 15 grandes grupos económicos nacionales. Uno de ellos, Arcor, financió la Fundación Mediterránea de Cavallo. ○

Empresas y bancos beneficiados

Estas son las primeras 30 empresas beneficiadas por la “licuación” de la deuda. La lista es mucho más extensa, e incluye a multinacionales como Shell, Ford, IBM, Cargill, Honda y otras.

	Monto (*)		Monto (*)
Cogasco S.A.	980	Banco Comercial del Norte	117
Autopistas Urbanas	744	Juan Minetti	115
Banco Río de la Plata	474	Banco de Quilmes	113
Acindar Ind. Arg. de Aceros	414	Celulosa Argentina	110
Banco de Italia		Parques Interama	108
y Río de la Plata	320	Dálmine Siderca	105
Banco de Galicia		Banco Mercantil Argentino	103
y Buenos Aires	264	Cía. de Perforaciones	
Cía. Naviera Pérez Companc	174	Río Colorado	102
Bridas	172	Banco de Londres	
Citibank	169	y América del Sur	100
Alto Paraná	158	Sevel Argentina	100
Alpargatas	156	The First National Bank	
Banco de Crédito Argentino	136	of Boston	97
Banco Ganadero Argentino	135	Banco Sudameris	91
Banco Francés	133	Mercedes Benz Argentina	82
Banco Tornquist	127	Banco Español del Río	
Celulosa Puerto Piray	125	de la Plata	82

(*) En millones de dólares hasta el 21/10/1983

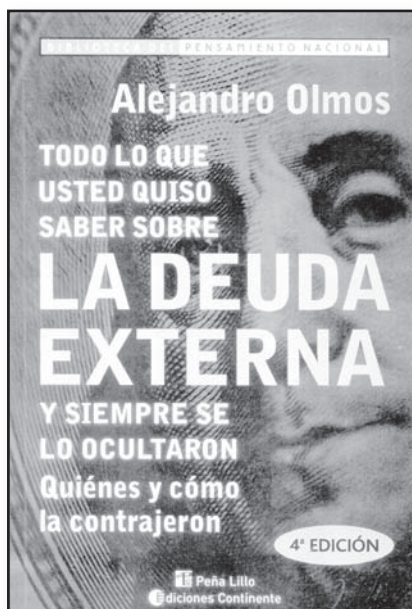
Fuente: Expediente del juicio de la deuda externa

Anotaban en una “libretita negra”

En octubre de 1982, un viejo defensor del patrimonio nacional, Alejandro Olmos, inició una causa penal ante los tribunales de la Capital Federal para que se investigue el endeudamiento externo contra el ex ministro Martínez de Hoz. Tuvo sentencia recién el 13 de julio de 2000. Allí, el juez Jorge Ballesteros falló declarando a la deuda externa argentina como ilegítima y fraudulenta (ver página 6). Nadie irá preso, ya que el delito, “por el paso del tiempo”, había prescrito. Martínez de Hoz posteriormente fue indultado por Menem. Ballesteros envió su sentencia y los antecedentes al Congreso Nacional. Desde entonces duerme en sus archivos.

Alejandro Olmos fue periodista, abogado y defensor de los intereses nacionales. Dirigió la revista *Palabra Argentina* durante la “Fusiladora”. Publicó el libro básico para entender el fraude: *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*. Murió el 24 de abril de 2000, 80 días antes de que se diera a conocer el histórico fallo de Ballesteros.

Algunos datos y resultados de la



Portada del libro de Alejandro Olmos

investigación de Olmos revelaron una tremenda manipulación del endeudamiento y de las empresas públicas. La resolución 170/80 del ministerio de Economía obligaba a las empresas públicas a cumplir con un cupo trimestral de endeudamiento. Incluso hombres de la dictadura, como el represor almi-

rante Castro Madero, interventor en la Comisión Nacional de Energía Atómica, rechazaron créditos argumentando que no los necesitaban porque la empresa se autoabastecía. Sin embargo, la CNEA fue obligada para gestionar créditos externos. Lo mismo ocurrió con YPF. El ingeniero José Antonio Cosentino, su presidente, declaró que en una oportunidad YPF fue obligada a concertar un préstamo por 250 millones de dólares “que la empresa no necesitaba ni había requerido”.

Así, respaldados por el Estado, un grupo de negociadores salió a recorrer los centros financieros mundiales para solicitar créditos. Presentaban como garantía a las poderosas empresas públicas argentinas. Una vez obtenidas, estas enormes sumas de dinero eran nuevamente depositadas en bancos extranjeros -a veces los mismos que las prestaban- a intereses sensiblemente inferiores a los que se habían tomado. Por ejemplo, los días 20 y 21 de noviembre de 1978 se tomó un préstamo de 34 millones de u\$s en el Chase Manhattan Bank a tasas del 12%, dinero que luego se depositó en ese mismo banco a interés inferior (9,25%). Como éste, en el juicio a la deuda se comprobaron cientos de casos.

Se endeudaba a las empresas públicas, pero a estas nunca les entró un peso. Así, YPF, el caso mayor, debía en 1976 u\$s 372 millones y casi 6.000 en 1983. Según los peritos del juicio a la deuda, todos los presidentes de la empresa en ese periodo declararon que nunca contaron con el dinero para cancelar sus obligaciones externas ni para utilizarlo en los planes de inversión (folios 1836 al 3276). ○

Todo sin factura

Estos movimientos financieros millonarios se hicieron sin registro contable alguno. Al prestar declaración en el juicio, Arturo Carlos Meyer, gerente de investigaciones económicas del Banco Central, explicó que los datos se anotaban “en una libretita negra...”. Así aseguraban la clandestinidad de las operaciones.

Cuando el juez actuante en ese momento solicitó al Banco Central los documentos de la deuda, las autoridades contestaron que los datos con

que contaban “sólo servían para fines estadísticos sin valor contable, ya que el monto de la deuda se elaboró en base a informes de los bancos acreedores porque la administración que culminó en 1983 no dejó documentos oficiales”. La deuda que hoy seguimos pagando es el resultado de las declaraciones juradas de los acreedores y en algunos casos de los deudores, por ejemplo, bancos o empresas que declararon deudas con sus casas matrices en el exterior.

“El fiscal de la deuda externa”

Usted ha denunciado que existe una “deuda melliza”.

Sí. Hay títulos de cancelación de deuda del Plan Brady, pertenecientes a la deuda vieja, duplicados, que se encontraron al realizarse un examen de conciliación de costas, por unos 3.800 millones de dólares. Esto abre una perspectiva interesante respecto de a cuánto asciende el monto de los títulos mellizos en la deuda vieja.

¿Puede haber una cantidad que no se sabe cuál es, pagada o negociada, que aún figure como deuda?

Exactamente. Además, el mismo Martínez de Hoz declaró, en 1982, que había 4.000 millones que se habían pagado y seguían figurando como parte de la deuda. Hay que hacer una profunda investigación para depurar todo lo que figura como deuda y es hasta contablemente ilegítima. Martínez de Hoz también admitió que en la deuda externa se incluía la deuda interna que los bancos y empresas multinacionales le debían a su casa matriz. Yo vengo accionando sobre este tema judicialmente. El juez interviniente ha



Alejandro Olmos

intimidado a Cavallo a que presente un listado detallado de todos los títulos y documentos de la deuda.

¿Cuánto debemos entonces?

El monto total de la deuda se desconoce. Esto lo admitió hace dos años el propio Cavallo. Además, al haber entregado las más importantes empresas estatales del país a los centros financieros del exterior, se supone que entraron unos 40.000 millones. Teóricamente, esas divisas tendrían que haber reducido la deuda en esa cantidad. Sin embargo, la deuda, le-

jos de disminuir, ha aumentado. De esto, por supuesto, tampoco hay explicación oficial alguna. El aumento tampoco se justifica por los intereses, ya que no pueden absorber esta cifra que supuestamente entró por privatizaciones. Los peritos judiciales determinaron con absoluta precisión que dichas empresas no recibieron un sólo dólar de esos créditos. ○

Frases para recordar

• “En la deuda externa figuran 4.000 millones de dólares ya cancelados y que aun continúan incluidos como impagos...” (José Alfredo Martínez de Hoz, *Bases para una Argentina moderna 1976-1980*, Buenos Aires, publicado en 1981).

• “No hay caminos indoloros... que paguen sus obligaciones externas con activos reales a los bancos acreedores, con la entrega del patrimonio de la empresas públicas” (Henry Kissinger, *simposio sobre la deuda externa*, Berna, 1985).

• “La deuda externa es un mecanismo de presión. Pero más que un fin, es un medio. Es un instrumento del gobierno y las multinacionales para presionar. A partir de la renegociación de la deuda consiguen las privatizaciones. Además de exprimir la leche, consiguieron la vaca, cambiando las relaciones de trabajo, la legislación...” (James Petras, agosto de 1995, entrevistado en un seminario realizado en Buenos Aires)

• “Yo creo que la deuda externa es absolutamente impagable.” (Franklin Williams, asesor del FMI, reproducido por el diario *Hoy de La Plata*, 22/9/95).

América Latina

Ya pagó 5 veces su deuda original

La deuda sigue aumentando a medida que se va pagando. América Latina, desde 1982, abonó 1,4 billón de dólares (cinco veces su deuda original). ¡Pero en 2002 debía por intereses casi tres veces la suma inicial! (*Clarín*, 16/09/02) Brasil, por ejemplo, entre 1980 y 1990 pagó 163,5 millones de dólares, sin embargo ésta creció el 88,5%. Lo mismo México: en 1982 debía 57.000 millones de dólares, pagó tres veces esa cifra y en 2002 seguía debiendo 152.000 millones. Argentina, por su parte, desde 1983, a pagado casi tres veces su deuda original.

Fallo del juez Ballesteros (13 de julio de 2000)

La deuda es ilegítima y fraudulenta

Transcribimos extractos de las conclusiones

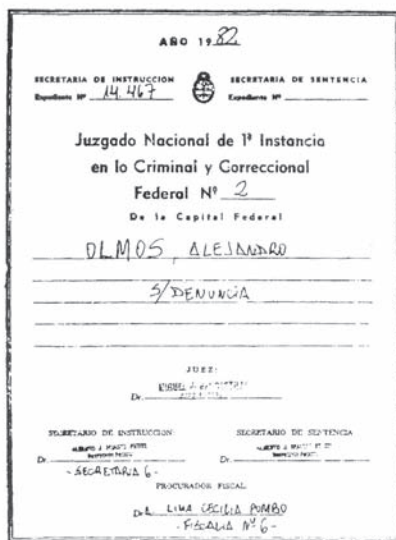
Ha quedado evidenciado en el transcurso de la causa la manifiesta arbitrariedad con que se conducían los máximos responsables políticos y económicos de la Nación en aquellos períodos analizados. Así también se comportaron directivos y gerentes de determinadas empresas y organismos públicos y privados; no se tuvo reparos en incumplir la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina; se facilitó y promulgó la modificación de instrumentos legales a fin de prorrogar a favor de jueces extranjeros la jurisdicción de los tribunales nacionales; inexistentes resultaban los registros contables de la deuda externa; las empresas públicas, con el objeto de sostener una política económica, eran obligadas a endeudarse para obtener divisas que quedaban en el Banco Central, para luego ser volcadas al mercado de cambios; se ha advertido también la falta de control sobre la deuda contraída con avales del Estado por la empresas del Estado. Todo ello se advirtió en no menos de 477 oportunidades, número mínimo de hechos que surge de sumar 423 préstamos externos concertados por YPF, 34 operaciones concertadas en forma irregular al inicio de la gestión y 20 operaciones avaladas por el Tesoro Nacional que no fueron satisfechas a su vencimiento.

A ellos deben agregarse los préstamos tomados a través del resto de las Empresas del Estado y sus organismos, así como el endeudamiento del sector privado que se hizo público a través del régimen del seguro de cambio. Empresas de significativa importancia y bancos privados endeudados con el

exterior; socializando costos, comprometieron todavía más los fondos públicos con el servicio de la deuda externa a través de la instrumentación del régimen de seguros de cambio. La existencia de un vínculo explícito entre la deuda externa, la entrada de capital externo de corto plazo y altas tasas de interés en el mercado interno y el sacrificio correspondiente del presupuesto nacional desde el año 1976 no podían pasar desapercibidos en autoridades del FMI que super-

corresponder a cada una de los actores en los sucesos que provocaron el fenomenal endeudamiento externo argentino.

[...]ninguna duda cabe en cuanto a la dirigida política económica adversa a los intereses de la Nación que se llevó adelante en el período 1976/83[...] Así pues, deseo recalcar la importancia que pudieran llegar a tener cada una de las actuaciones que se sustanciaron en el desarrollo de este sumario, las que, sin lugar a dudas, resultarán piedra fundamental del análisis que se efectúe para verificar la legitimidad de cada uno de los créditos que originaron la deuda externa argentina [...] Es por estas razones que remitiré copia de la presente resolución al Honorable Congreso de la Nación para que, a través de las comisiones respectivas, adopte las medidas que estime conducentes para la mejor solución en la negociación de la deuda externa de la Nación que, reitero, ha resultado groseramente incrementada a partir del año 1976 mediante la instrumentación de una política económica vulgar y agravian- te que puso de rodillas el país a través de los diversos métodos utilizados, que ya fueran explicados a lo largo de esta resolución, y que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados -nacionales y extranjeros- en desmedro de sociedades y empresas del Estado que, a través de una política dirigida, se fueron empobreciendo día a día, todo lo cual, inclusive, se vio reflejado en los valores obtenidos al momento de iniciarse las privatizaciones de las mismas. ○



Portada del expediente en el que el Juez Ballesteros falló contra la deuda

visaban las negociaciones económicas[...] [...]el archivo de la presente causa no debe resultar impedimento para que los miembros del Honorable Congreso de la Nación evalúen las consecuencias a las que se han arribado en las actuaciones labradas en este Tribunal para determinar la eventual responsabilidad política que pudiera

Alfonsín reconoce la deuda de la dictadura

A fines de 1983, los crímenes de los genocidas eran conocidos y repudiados por el conjunto del pueblo argentino. Una movilización revolucionaria había acabado con la dictadura, logrando enormes libertades democráticas. Ese fue el marco del ascenso de Alfonsín, en diciembre de 1983. Sin embargo, tras una campaña electoral donde había prometido que “con la democracia se come, se cura y se educa” y “no vamos a pagar la deuda con el hambre del pueblo”, terminó arrodillado ante el FMI. Durante su gestión, ésta ascenderá un 44%, hasta terminar en 1989 en 65.300 millones de dólares, mientras el país se hundía en el infierno de la hiperinflación.

Alfonsín estaba en condiciones inmejorables para repudiar la deuda externa. Podía aducir que había sido contraída por la dictadura. En el Banco Central y en el ministerio de Economía ni siquiera había registros legales. Se podía también alegar que los acreedores habían subido unilateralmente las tasas de interés en 1981, transformando de esa forma la deuda en impagable.

También el entorno latinoamericano jugaba a favor. Desde 1982, varios países de la región se habían atrasado en los pagos o declarado moratorias unilaterales ante la imposibilidad efectiva de pagar. Los grandes bancos internacionales corrían el riesgo de quebrar si los países deudores rechazaban la deuda de conjunto. Inclusive, se produjo una reunión en la ciudad de Cartagena donde se esbozó la posibilidad de conformar un Cartel (club) de Deudores. Pero el 27 de marzo de 1984, apenas tres meses después de asumir, el propio Alfonsín desmintió toda posibilidad de acuerdo latinoamericano y

afirmó que cada país debía renegociar (léase pagar) por su cuenta.

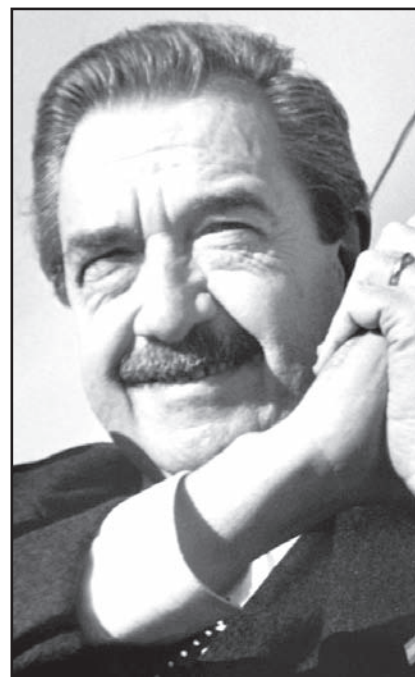
Comenzó entonces a pagar la deuda con el hambre del pueblo. Se sucedieron los planes de ajuste diseñados por el FMI (que ya se había transformado en el gran “policía” que garantizaba que los planes económicos eran compatibles con el pago de la deuda). La Argentina ni siquiera acompañó las tibias medidas de enfrentamiento de gobiernos como el de Perú, que puso límites a sus pagos.

La más plena sumisión a los dictados de los acreedores se alcanzó en 1985, con el Plan Austral. La indignación popular había obligado a la creación de una Comisión Parlamentaria, que llegó al allanamiento del estudio Klein-Mairal, propiedad del funcionario de la dictadura Guillermo Walter Klein, donde se obtuvo valiosa información para demostrar la estafa de la deuda. Pero esa comisión fue disuelta dos años después.

Con el Plan Austral primero (1985) y el Primavera después (1988), Alfonsín siguió ajustando, achicando los

Machinea termina la obra de Cavallo

En 1985, Alfonsín nombró como presidente del Banco Central a José Luis Machinea, quien había sido Gerente de Finanzas Públicas de dicho banco durante la Dictadura. Fiel a su origen, Machinea, a través de las Comunicaciones “A 695” y “A 697”, el 1 de julio de 1987 estatizó definitivamente la deuda privada.



Raúl Alfonsín pagó sin investigar

presupuestos de salud y educación, mientras una inflación indomable se comía los salarios. La clase trabajadora peleó con uñas y dientes, hubo centenares de paros sectoriales y más de una decena de paros generales. En enero de 1986, la CGT llamó a un paro general por la “moratoria de la deuda externa” (“Moratoria” era la consigna con que en la década del 80 se reclamaba por la suspensión de pagos).

Finalmente, la bola de la deuda y la sucesión de vencimientos fueron colocando a la Argentina al borde de la cesación de pagos de hecho. Esto, más una espectacular fuga de capitales a comienzos de 1989, terminaron hundiendo al gobierno de Alfonsín: la hiperinflación, el estallido social y la salida adelantada del gobierno radical fueron el epílogo de este capítulo. ○

Menem: las privatizaciones,

Cuando a principios de los años 80 varios países latinoamericanos habían sufrido su primera “crisis de la deuda”, la posición del imperialismo y los banqueros fue clara: nada de Club de Deudores, negociación país por país, planes de ajuste monitoreados por el FMI para cumplir con los vencimientos o, en todo caso, pagar los intereses y refinanciar el capital.

Pero ya en la segunda mitad de la década quedaba claro que eso no era posible: tanto por la lucha de los pueblos, que logró varias veces impedir los ajustes, como por las propias incapacidades de los gobiernos para llevarlos adelante. Los títulos de la deuda se desvalorizan hasta cotizar un 30% promedio de su valor nominal. Quince de los veinte países latinoamericanos endeudados mostraban atrasos en los pagos y se los consideraba cada vez más incobrables (Perú, Brasil, Bolivia y la propia Argentina desde 1988).

Así fue ideado un nuevo plan desde el corazón del imperialismo: “capitalizar la deuda”. Ese era el tér-

mino para apropiarse de las empresas públicas de los distintos países pagando con papeles de la deuda.

La otra pata del plan consistía en canjear los papeles de deuda que quedaran (fuertemente desvalorizados y en muchos casos con un origen muy

canje. Para implementar este plan, en Argentina contaban nada más ni nada menos con el nuevo presidente peronista Carlos Menem y, a partir de 1991, con su ministro de Economía, el ya conocido Domingo Cavallo.

El Brady

Se lo presentó como la “solución” que permitiría “reducir”, e incluso hacer “olvidar”, el problema de la deuda externa. En realidad buscaban solucionar los problemas de los banqueros y el imperialismo: el peligro latente de no poder cobrar dichas deudas.

Brady planteó que los que adhirieran al acuerdo debían negociar país por país, a través del FMI, el cambio de la deuda “vieja” -bonos tan desvalorizados que se los denominó bonos basura- por otra “nueva”, con títulos revalorizados. A cambio, ofreció alguna quita o reducción.

El FMI exigió reducir el llamado gasto público: recortes en educación y salud, más despidos en la administración pública, congelamiento de salarios y jubilaciones, ajustes provinciales y aumento de los ingresos, fundamentalmente a través



Menem, junto a Duhalde y Cavallo, remataron el patrimonio nacional y la deuda creció al doble

dudoso) por bonos “nuevos”, respaldados por el Tesoro de los Estados Unidos. A esta parte del programa se lo iba a llamar “Plan Brady”, en homenaje a Nicholas Brady, Secretario del Tesoro yanqui que desarrolló ese

El robo del patrimonio nacional

Para entrar al Brady, Menem y Cavallo se comprometieron, además, a vender la totalidad de las empresas públicas. Los negociados fueron gigantescos. Por ejemplo, YPF estaba valuada en más de 30.000 millones de dólares y se la vendió a poco más de 6.000. Cada acción se ofreció a 19 pesos y al día siguiente ya cotizaba a 23. En ese proceso, decenas de miles de trabajadores ypefianos fueron despedidos.

Telefónica compró su parte de Entel en 228 millones de dólares, la mitad al contado y el resto financiado, más “papelitos” de la deuda

devaluados. En su primer año de gestión, los españoles ya habían ganado más de todo lo que habían puesto al contado. Y así se siguió con cada una de las empresas públicas. Una corrupta asociación entre grupos económicos que operan en el país y empresas o bancos imperialistas se adueñaron del petróleo, el gas, las comunicaciones, los ferrocarriles, las acerías y cuanto existiera de patrimonio nacional. Lo que se obtuvo a cambio fueron papeles devaluados de deuda externa que cotizaban al 12% y el gobierno menemista los aceptó al 100%, mientras que lo poco que se

cobró al contado fue destinado inmediatamente a pagar vencimientos de la misma deuda externa.

Por otra parte, el Estado nacional aceptó vender las empresas libres de deudas. La deuda externa de las empresas públicas resultó superior a 27.000 millones de dólares -más de lo recaudado por su remate-, lo que se sumó entonces a la deuda externa estatal. El pueblo argentino se quedó con la deuda, mientras que las empresas y las ganancias se las llevaron los pulpos. Todo esto hecho por los peronistas -entre ellos los Kirchner-, con la complicidad radical.

el Brady y el festival de bonos

de impuestos antipopulares como el IVA. Querían lograr superávit fiscal para destinarlo al pago de la deuda externa.

Simultáneamente, junto al Banco Mundial, el FMI empujó a los países deudores a privatizar bienes estatales, abrir sus economías a los productos de las multinacionales y bajar el costo laboral mediante la flexibilización, ataques a los convenios y obras sociales, intentando lograr mano de obra barata.

Para entrar al Brady, Menem reanudó los pagos a la banca privada que Alfonsín había interrumpido. Luego firmó un acuerdo con el FMI comprometiéndose a realizar los ajustes y privatizaciones exigidos. Recién en 1992 Cavallo firma con los banqueros, encabezados por William Rhodes, el ingreso al Brady.

Menem consideró al acuerdo “espectacular y brillante” y que la quita del 35% reduciría la deuda en 10.000 millones de dólares. Rockefeller elogió a Menem y Cavallo. Brady y su subsecretario, Mulford, dijeron: “Nos sacamos el sombrero ante el presidente Menem”.

Al momento de discutir el Brady, la deuda superaba los u\$s 65.000 millones de dólares. Pero en la negociación sólo entraba la mitad. Además, la quita

no se aplicaba sobre intereses sino solamente sobre capital (unos 20.000 millones de dólares). Encima, los bancos eligieron bonos con quita del

35% sólo para refinanciar el 35% de la deuda. Esto arroja una cifra ridícula: 2.500 millones de dólares. Conclusión: sobre 65.000 millones, la negociación arrojó una quita de... 2.500 ¡Ese era el acuerdo “espectacular” y la gran “solución”! Pero para ingresar al Brady hubo que pedir préstamos por 4.000 millones para efectuar pagos previos. Si a ello le sumamos los incrementos en intereses, podemos decir que del canje del Brady la Argentina salió con 2.000 millones de dólares más de endeudamiento. El imperialismo, por su parte, logró cambiar una deuda “vieja”, considerada incobrable por ellos mismos, que se cotizaba en el mercado al 12% de su valor nominal, por deuda “nueva” al 100% de su valor, con compromisos puntuales de pago y garantía de los Estados Unidos; la reanudación de los pagos, que estaban interrumpidos; y acentuar su dominio en el control de nuestra economía y la de Latinoamérica, apoderándose de resortes estratégicos y de nuestras principales riquezas mediante las privatizaciones.

Como el símbolo más rastreado del cipayismo y la dependencia quedará la imagen de Menem y Cavallo, en 1993, condecorando con la Orden de Mayo y la del Libertador al banquero Rhodes y al secretario Brady. Según ellos, el pueblo argentino “a sus personas les debe recompensa, honor y gratitud...” ○



Perón, en su primer gobierno, estatizó los ferrocarriles, la electricidad, los teléfonos y el agua. Afiche de 1948.

Los peronistas en los 90, con Menem-Cavallo, remataron todo el patrimonio nacional con las privatizaciones.



Kirchner apoyó la privatización menemista de YPF. Envío desde Santa Cruz con el avión de la gobernación al entonces diputado Rafael Flores, con la pierna enyesada, para que votara a favor del proyecto de ley en el Congreso.

La deuda al doble

Después del Brady, el gobierno pidió nuevos préstamos, ya sea para pagar deuda o eludir situaciones de crisis del plan. Frente al “tequilazo” de 1994, por ejemplo, se nos endeudó en u\$s 11.000 millones más. El Brady, las privatizaciones y las “relaciones carnales” con el imperialismo nos habían abierto el crédito en el mundo. Así, el gobierno de Menem se dedicó a emitir innumerable cantidad de bonos con los que aumentó la deuda hasta llegar a 121.877 millones al final de su mandato.

De la Rúa: del ajuste

En abril de 1999, sobre el final del menemismo, el ministro de Economía Roque Fernández tuvo que reconocer que no podía cumplir siquiera con los vencimientos anuales de intereses de la deuda. Propuso entonces un brutal ajuste, que consistía en un recorte sobre el sistema educativo. La movilización que generó su rechazo fue tal que tuvo que dar marcha atrás y salir a buscar más financiamiento vía el FMI, explicando que no tenía “fuerza política” para imponer el ajuste.

Este hecho de los últimos meses del PJ, será la tónica que se mantendrá durante la totalidad del gobierno de la Alianza (UCR-Frepasso): van a producirse 9 intentos de ajuste, todos ellos resistidos (al menos en parte) por la lucha obrera y popular. Ante la imposibilidad de implementarlos, el gobierno de De la Rúa recurrirá una y otra vez a los organismos financieros internacionales y a los bancos, comprometiéndose de palabra a nuevos ajustes que, a la vez, no podrá cumplir. La rueda se repetirá varias veces, hasta su estallido final a fines de 2001.

Otra vez Machinea

El radical y viejo gerente de Finanzas del Banco Central durante la dictadura asumió a fines de 1999 como ministro de Economía de la Alianza. Hizo honor a sus antecedentes, poniendo como prioridad número uno cumplir con los compromisos externos y lograr el apoyo de los organismos internacionales. Arrancó con un impuestazo sobre la clase media, al mismo tiempo que comenzaba a promover un viejo pedido del FMI: la ley de flexibilización laboral, a la que acompañó con planes para privatizar el Banco Nación y aumentos de la edad jubilatoria para las mujeres.

Solamente los vencimientos de intereses del año 2000 ascendían a 9.000 millones de dólares (casi el 20%



De la Rúa-Chacho Alvarez: ¿Alguien creía que iban a adoptar alguna postura progresista respecto a la deuda?

del total del Presupuesto Nacional). El FMI inauguró un estilo: otorgarle a la Argentina “créditos contingentes”. Esto quería decir, dinero que no entraba al país -aunque sí incrementaba la deuda-. Sólo estarían disponibles en “situaciones de emergencia”. Es que los grandes pulpos financieros mundiales -que en esos años habían visto caer a Tailandia en 1997, a Rusia en 1998 y entrar en cesación de pagos a Ecuador a comienzos de 1999- empezaban a apostar “cuándo” caería la Argentina. El FMI planteó entonces reducir el déficit fiscal en un 50% ese año y llegar al “déficit cero” en 2002.

En junio de 2000, Machinea, presionado nuevamente por el Fondo,

intentó otro ajustazo de 938 millones de dólares. Por primera vez se plantea una rebaja salarial para estatales y jubilados, la no renovación de contratos y el cierre de organismos públicos. Una impresionante rebelión popular lo echó atrás. En el mes de agosto, en medio de escándalos, denuncias de coimas y renuncias, el gobierno logró ofrecerle a los pulpos internacionales un triunfo “pírrico”: logra la sanción de la reforma laboral. A todo esto, ya el 31 de mayo y el 26 de julio se habían producido multitudinarias manifestaciones explícitamente “contra el ajuste, la deuda y el FMI”.

Lo que queda de 2000 se irá en nuevos aprietes del Fondo y promesas de Machinea de rebajar salarios un

Con el Mecacanje pasamos a deber 50.000 millones más

Se trata de una operación que años después el juez Ballesteros llamará fraudulenta y por la que hoy están procesados el propio Cavallo y el funcionario Daniel Marx. Con la misma se logra reducir los vencimientos del período 2001-2005 en 12.000 millones de dólares... ¡pero a cambio de aumentarlos en 66.000 después de 2006! En un día, la deuda externa argentina se incrementó en más de 50.000 millones de dólares.

perpetuo al helicóptero

15%, no pagar la deuda pendiente a los jubilados, cerrar organismos, desregular las obras sociales y pasar todo lo que quedaba de jubilación estatal a las AFJP. Pero después de cada discurso surge la rebelión y nada puede ser implementado: el 15 de noviembre se produce el mayor paro general en 15 años.

A fin de ese año, Machinea pareció lograr un respiro. Se anuncia que entre el FMI, el BID, el Banco Mundial, varios bancos privados que operaban en la Argentina, las AFJP y el gobierno de España, se otorgará un gran préstamo para salvar a la Argentina por 40.000 millones de dólares. Se lo llamará el “blindaje”. Se dice que, “ahora sí”, el país crecerá y saldrá de la crisis.

Pero cuando se aprueba formalmente (el 11 de enero), vendrá la decepción. No habría “dinero fresco”. Se trataba sólo de un nuevo fondo “contingente”, para garantizarle el cobro a los acreedores si la Argentina llegaba al default. Sólo el FMI desembolsaría una parte (13.000 millones), pero en cuotas trimestrales de 4.000, estrictamente atadas a que el país cumpliera con su nuevo plan de ajuste.

En apenas dos meses todo se vendrá abajo. Machinea no podrá garantizar el ajuste. Peor aún, se verá obligado a soltar más fondos para los desocupados (los llamados entonces Planes Trabajar) después de un fenomenal corte piquetero en la Matanza. A comienzos de marzo, el FMI anuncia que no entregará la segunda cuota del blindaje y Machinea renuncia, asumiendo López Murphy (ver recuadro).

La vuelta del “salvador” Cavallo

Y volvió Cavallo por tercera vez: el de la estatización de la deuda de 1982, el creador de la convertibilidad, el ejecutor del Brady y las privatizaciones. Al principio quiso hacer creer

al pueblo que bastaría un pequeño ajuste, ya que con sus contactos, conseguiría destrabar nuevos créditos y refinanciar la deuda.

Así transcurrió abril. Consiguió superpoderes, creó el regresivo “impuesto al cheque”, extendió el IVA a todos los productos de la canasta familiar, aumentó las tarifas y bajó las asignaciones familiares. Pero ni aún así alcanzaba para pagar los infernales vencimientos de deuda. En mayo el FMI hizo su planteo más duro: garantizar el pago de la deuda con la recaudación impositiva. En concreto: que lo que se recaudara

fuera directo al pago de deuda. Después, con lo que sobraba, se le pagaría a los jubilados y empleados públicos. La bronca crecía, las luchas aumentaban y volvían los piquetes de los desocupados.

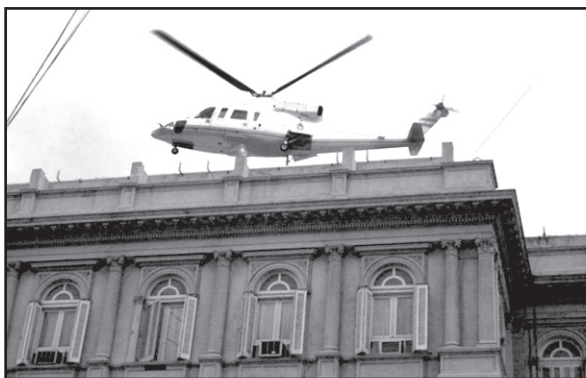
En junio, Cavallo finalmente recurre a sus “amigos”. David Mulford, presidente del First Boston, le gestiona lo que se va a conocer como el “megacanje” (ver *Con el Megacanje...*). Pero ni aún así Cavallo logra evitar la cercanía de la cesación de pagos. Al mes siguiente, julio, lanza el “Déficit Cero”. Consistía en aceptar el planteo de máxima del

FMI: primero se paga la deuda y después, si sobra, el resto. Fue un brutal ajuste, con intento de cierre de organismos públicos, la efectiva reducción del 13% de los sueldos estatales y las jubilaciones y desfinanciamiento sobre las provincias, que tuvieron que emitir

bonos para pagar sueldos y otras obligaciones (los más famosos serán los “patacones” de la Provincia de Buenos Aires).

En agosto llegó el último préstamo del Fondo. Pero para que el Déficit Cero funcionara, eran necesarios ajustes similares mes a mes. Era políticamente imposible. Seguían las luchas y el repudio al gobierno era total, como se expresó en la catastrófica derrota electoral que sufrió en octubre.

Los diarios registrarían a un solitario Cavallo, sentado en un banco de una plaza en Nueva York, llamando por su celular y buscando que el FMI o sus amigos banqueros le dieran una mano. No lo consiguió, y entonces ideó su última jugada, la cual le resultaría fatal: “el corralito”. ○



López Murphy, “el breve”

Nunca un ministro de Economía voló tan rápido. Ocupó su cargo el 5 de marzo tras la renuncia de Machinea. Duró dos semanas. Ricardo López Murphy, ultraliberal, intentó implementar de golpe todas las exigencias de los pulpos internacionales. Anunció despidos en el Pami, Anses y otros organismos estatales, bajas salariales del 15%, arancelamiento universitario y achicamiento del presupuesto educativo, ajuste para las provincias y privatizaciones. Todavía no había terminado su discurso y ya comenzaban las protestas. Casi se lleva puesto al propio presidente De La Rúa. El 18 de marzo de 2001 ya estaba fuera del gobierno.

El Argentinazo impuso el no pago



Miles de manifestantes en la Plaza Congreso, diciembre de 2001

En medio de un descontento popular generalizado y un desempleo heredado del menemismo que crecía a valores astronómicos, llegaron las “últimas medidas” de Cavallo.

Ya se había llevado hasta el extremo la prioridad de pagar la deuda. Había rebajado las jubilaciones y los salarios de los estatales. Le había recortado los fondos a las provincias hasta obligarlas a emitir bonos para pagar los sueldos. Incluso, en noviembre, le hizo un “canje de prepo” a las AFJP, haciéndolas adquirir bonos que nadie en el mundo compraría. Pero quedaba lo peor: apropiarse directamente de los depósitos de los pequeños ahorristas. Los grandes inversores, “avisados oportunamente”, tendrán tiempo de sacar sus dólares y fugarlos al exterior -de hecho, desde agosto de 2001 se venía observando una progresiva fuga de capitales que, ya a diciembre, alcanzaba los 50.000 millones de dólares-.

Fue un verdadero desfallo sobre la clase media. Y quedaron atrapados

también los depósitos en dólares de trabajadores despedidos que perdieron así su indemnización, de jubilados que habían juntado dólar sobre dólar para completar su pensión de hambre, y de decenas de miles de trabajadores que, repentinamente, se enteraron que sólo podían retirar 250 pesos por semana de sus cuentas sueldos. Los bancos, a su vez, se burlaban de todas las disposiciones. En los días previos a la caída de Cavallo, cientos de camiones transportadores de caudales se escapaban con miles de millones de dólares en efectivo rumbo al Uruguay.

La economía, o lo que quedaba de ella, se paralizó por completo en diciembre. La desocupación crecía espantosamente y empezaban a registrarse casos de hambruna en varias zonas del país. Incluso los trabajadores que todavía tenían el “privilegio” de conservar su empleo no podían pagar sus cuentas básicas, con sus sueldos atrapados por los bancos.

A De la Rúa lo echó una movilización popular

Se veía venir el estallido. La CGT de Moyano se vio obligada a llamar a un paro general con movilización el 13 de diciembre de 2001. Los piqueteros cortaban rutas por doquier. En varias convocatorias de protesta ya habían empezado a “sonar las cacerolas”.

El 19 de diciembre amaneció con una gran movilización de estatales y docentes en La Plata, ferozmente reprimida. Por la tarde se empezó a ver cómo la población del conurbano, hambrienta, se concentraba primero y después saqueaba los grandes supermercados. Estaba convocada una movilización a Plaza de Mayo, pero las conducciones sindicales -tanto la CGT como la CTA- desaparecieron de la escena. Al anoecer, el aire se cortaba con un cuchillo. Ahí fue cuando apareció por televisión el presidente De la Rúa y anunció el estado de sitio. La respuesta fue espontánea:

una multitud salió a las calles con sus cacerolas y marchó a Plaza de Mayo. Las consignas eran clarísimas: “¡qué se vayan todos!” “sin radicales, sin peronistas, vamos a vivir mejor”, “a dónde está, que no se ve, esa famosa CGT”. Pasada la medianoche, Cavallo renunció. Pero el pueblo quería la cabeza de De la Rúa. Éste intentó resistir, mandando a desalojar las calles con la represión. Así amaneció el día 20, cuando decenas de miles se enfrentaron a las fuerzas represivas. Finalmente, derrotado, De la Rúa renunció y huyó de la Casa de Gobierno al anochecer. El Argentinazo había triunfado.

Las movilizaciones de esos días, y las que siguieron, cantaban además consignas contra los bancos, las privatizadas y se dirigieron contra los tres poderes del Estado (la Casa Rosada, el Congreso y la Corte Suprema). El pueblo ganó las calles. Y si la clase obrera no participó en forma organizada, se debió a la traición de las direcciones de la CGT y la CTA, que directamente desaparecieron en esos días.

¿Para qué sirvió suspender los pagos?

Argentina tenía que afrontar vencimientos por más de 10.000 millones de dólares en 2002. Llegaba de un 2001 con un déficit fiscal (producto del mismísimo pago de la deuda) de 6.500 millones. Gracias a la suspensión de los pagos fue posible que esos fondos se dirigieran hacia otros fines.

En los años siguientes, empezando por el propio 2002, el país va a tener superávit fiscal. En marzo, Duhalde, desesperado por descomprimir la movilización social, anunció la creación del Plan Jefas y Jefes de Hogar, que significó, en la práctica, otorgarle 150 pesos a 2.300.000 desocupados. Seamos claros: nada de esto hubiera sido posible si la Argentina continuaba pagando su deuda externa.

Rodríguez Saá declara la suspensión de los pagos

El vacío de poder abierto llevó a que el Congreso designara al peronista Adolfo Rodríguez Saá, entonces gobernador de San Luis, como Presidente. Consciente del estado de movilización que había en las calles, se vio obligado a decir en su discurso: “en primer lugar, anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa”. Fue aplaudido de pie por todo el Congreso. Nadie siquiera osó decir que se oponía.

Rodríguez Saá durará pocos días. Llenó su gabinete de viejas figuras repudiadas del peronismo. También a él la movilización popular lo terminó derribando. El año culminará con Eduardo Duhalde, la figura más importante del PJ, asumiendo la presidencia. En menos de diez días, una revolución recorrió la Argentina y se llevó puestos a cinco presidentes. Pero impuso en las calles eso que siempre se había dicho que “no se podía”: dejar de pagar la deuda externa. No fue parte de ningún plan de “independencia” o “liberación” por parte de los peronistas Rodríguez Saá o Duhalde, sino el fruto de la insurrección triunfante de esos días.

Siguieron las negociaciones con el FMI

El gobierno de Duhalde tenía como objetivo lograr canalizar la movilización y recomponer el desquicio institucional, político y económico en que estaba sumido el capitalismo semicolonial argentino. Siempre tuvo en claro que su eje era seguir gobernando para el FMI, las multinacionales y la gran patronal argentina.

Desde el primer día de gobierno, Duhalde y sus ministros de Economía (primero Remes Lenicov, después Roberto Lavagna) se vieron enfrentados a una disyuntiva. Su objetivo explícito era “recomponer” las relaciones con los pulpos transnacionales -léase, volver a negociar

con el FMI y pagar la deuda-. Pero, por otro lado, eran concientes de las consecuencias del Argentinazo y del estado de movilización popular. Usaron los fondos frescos que quedaron por la suspensión de los pagos de la deuda para tratar de descomprimir la situación. De ahí los planes sociales. Pero, al mismo tiempo, tomaron un conjunto de medidas propatronales y antipopulares: devaluación (que, inflación mediante, licuó los salarios) y pesificación asimétrica (reventando a los pequeños ahorristas y salvando a los bancos), entre otras.

Sin embargo, lo central de la política de Duhalde fueron sus negociaciones con el FMI para “normalizar” la situación de la deuda externa. Desde el comienzo quedó claro que la suspensión de pagos involucraba a los 81.000 millones de dólares que estaban en manos de los bonistas, más los 7.000 millones que se le debían directamente a países (el llamado Club de París), pero que Argentina seguiría pagando puntualmente su deuda con los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, BID).

Comenzó una ida y vuelta de negociaciones, donde el FMI cada vez reclamaba más y la Argentina cedía. Así, en mayo de 2002 se deroga la Ley de Subversión Económica, para dejar impunes a los banqueros internacionales de la estafa del corralito. También se modifica la Ley de Quiebras.

El repudio obrero y popular a la represión a los desocupados en el Puente Pueyrredón y a los asesinatos de Kosteki y Santillán en la estación Avellaneda, el 26 de junio de 2002, obligaron a Duhalde a acortar en un año su presidencia, adelantando las elecciones. Hasta último momento continuó con los pagos de los vencimientos con el Fondo. En enero de 2003, el gobierno firmó un acuerdo con el FMI donde se comprometía a salir del default. Al momento de la asunción de su sucesor, el también peronista Néstor Kirchner, en mayo de 2003, se llevaban abonados 1.800 millones de dólares en efectivo. ○

Néstor y Cristina:

Desde mayo de 2003 se inauguraría en el tema de la deuda, como en tantos otros, la retórica del “doble discurso” del nuevo gobierno peronista: decir una cosa para hacer exactamente la contraria.

Primero Néstor Kirchner, entre 2003 y 2007, y luego su esposa Cristina Fernández, hasta hoy, despotricaron contra el FMI y los fondos buitres. Mientras tanto, iniciaban una forma de cumplir con los “compromisos internacionales” que superaron en entreguismo a todos los gobiernos anteriores.

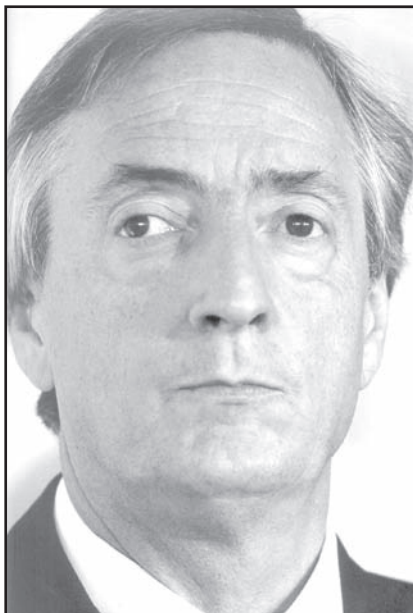
Cuando asumió Kirchner ya se llevaban pagados, desde el default, 1.800 millones al Fondo Monetario Internacional. Pero permanecían impagos los 81.000 millones de dólares en bonos desde diciembre de 2001.

Kirchner comienza con una retórica anti-FMI, pero en septiembre de 2003 comienza lo que va a ser su larga ronda de pagos en efectivo. Tras muchas especulaciones sobre si Argentina “rompería con el Fondo” (Kirchner recién había asumido y no se le conocía a fondo su doble discurso), termina abonando 2.900 millones de dólares en efectivo con sólo 24 horas de retraso. Desde entonces, y hasta fines de 2005, Néstor Kirchner pagará puntillosamente cada vencimiento de deuda con el FMI.

El canje de enero de 2005

En esos mismos días de septiembre de 2003, durante la Asamblea Anual del FMI en Dubai, el gobierno lanza su primera propuesta negociadora hacia los acreedores para salir del default, con una quita del 75%. Pero rápidamente, ante los aprietes del Fondo, el gobierno yanqui y el establishment internacional, procederá a “mejorar” la oferta.

Finalmente, en los últimos meses de 2004, va quedando delineado el



Néstor pagó de contado al FMI

canje: se reconoce un total de deuda en default de 82.000 millones de dólares (13.000 en manos originarias de bonistas argentinos, 14.000 en poder de las AFJP y 55.000 en bonos colocados originariamente en el extranjero). En octubre se canjean los 14.000 en poder de las AFJP, con una quita del 30% (o sea que se reducen a 11.000 millones). Pero se autoriza a las mismas a mantener en sus libros contables el valor de 14.000, en una verdadera estafa a los futuros jubilados.

En noviembre de 2004, finalmente el ministro Lavagna presenta la propuesta final de canje: ofrece 41.800 millones a cambio de 81.800 (una quita del 49%), que se hará efectivo entre enero y febrero de 2005. El porcentaje de aceptación de los bonistas terminará siendo del 76,07%. La Argentina vuelve entonces a pagar su deuda tras 38 meses de default.

Fue un gran negociado para los bonistas: los viejos bonos estaban cotizando entre un 20 y un 30%,

y se les terminó reconociendo el 50%. Así, los grandes pulpos que compraron bonos a 20 o 30 a los mismos jubilados italianos, japoneses (o argentinos) a los que se los habían “encajado”, se presentaron a canjearlos a 50.

El pago por adelantado al FMI

Néstor Kirchner seguía cumpliendo con los pagos al FMI. A lo largo de 2005, Argentina comenzó a financiarse vendiendo bonos a la Venezuela de Chávez. Éste los compraba no por “solidaridad antiimperialista”, sino por el excelente negocio de prestar a la tasa de interés más alta del mundo.

Pero la “sorpresa” llegará en enero de 2006. Allí, Néstor pagará en efectivo y por adelantado (con reservas) 9.810 millones de dólares al FMI, cancelando la deuda con el organismo. En realidad, no fue una decisión autónoma del gobierno argentino. Hacía meses que el Fondo venía planteando que los países más endeudados le “liquidaran” la deuda, exigiendo que lo hicieran con sus reservas supuestamente “excedentes”. Semanas antes de Kirchner, Lula había cancelado una deuda con dicho organismo de 15.500 millones de dólares.

La retórica kirchnerista era que ya no dependeríamos más del FMI. Vulgar mentira: Argentina seguirá siendo miembro del organismo, que continuará presionando para auditar nuestra economía. A partir de 2008 el gobierno de Cristina comenzará a desarrollar el discurso acerca de que ahora habría un “FMI bueno”, saliendo a buscar nuevas líneas de créditos.

Por si fuera poco, el Club de París

Las presiones de los directivos del FMI, del establishment económico

pagando como nunca

internacional y aún de los gobernantes de los países imperialistas en forma directa, no se detuvieron después del canje de 2005 y la cancelación de la deuda con el FMI. El gobierno argentino no reconoció y se comprometió a pagar la deuda con el Club de París (6.706 millones de dólares). Si actualmente (abril de 2010) ese pago no se hizo efectivo, no fue por falta de voluntad de Cristina, sino por la exigencia del propio Club de que el país primero pase por el “control” del FMI.

El pago con reservas y el nuevo canje

A fines de 2009 se abrirá un nuevo capítulo de los ya varios en que los Kirchner pagaron deuda externa. Cristina anuncia el “Fondo del Bicentenario” por 6.570 millones de dólares para pagar con reservas del Banco Central. Luego de la crisis que eso desata (rechazo en el Congreso, fallos judiciales en contra e incluso renuncia de Martín Redraro, presidente del Banco Central), Cristina retira el decreto de necesidad y urgencia que lo disponía y lo reemplaza por otro idéntico, llamado Fondo del Desendeudamiento. A comienzos de abril de 2010, se empiezan a realizar pagos con ese fondo.



Cristina paga hasta con reservas del Banco Central

Casi simultáneamente con este escándalo, se lanza el nuevo canje de deuda, dirigido a los 29.000 millones de dólares (entre capital e intereses) que no habían aceptado el canje de 2005. En aquel entonces se había afirmado que esos bonos ya no se reconocerían más, y era una porción de la deuda repudiada “por siempre”. Incluso se votó una

ley llamada “cerrojo”, que prohibía cualquier reapertura de ese canje. Sin embargo, en noviembre de 2009, con el voto conjunto de peronistas y radicales, se votó la reapertura del mismo.

Se trata, al igual que en el caso de 2005, de un nuevo negociado. Los bancos encargados de administrarlo (Barclays, Citi y Deutsche) acumulan ellos mismos o a través de sus clientes- la inmensa mayoría de esos bonos en default. Nuevamente, los compraron por monedas, entre 15 y 20% de su valor nominal, y recibirán ahora aproximadamente un 50%, haciendo una ganancia única en el mundo.

Sumemos entonces: canje de 2005, pago por adelantado al FMI, canje de 2010, pago con reservas del Fondo de Desendeudamiento más las promesas de cumplir con el Club de París y los nuevos bonos que se emiten. Con más de 20.000 millones de dólares, los Kirchner son, lejos, los que pagaron más deuda en efectivo en toda la historia argentina. ○

Con plata de los jubilados

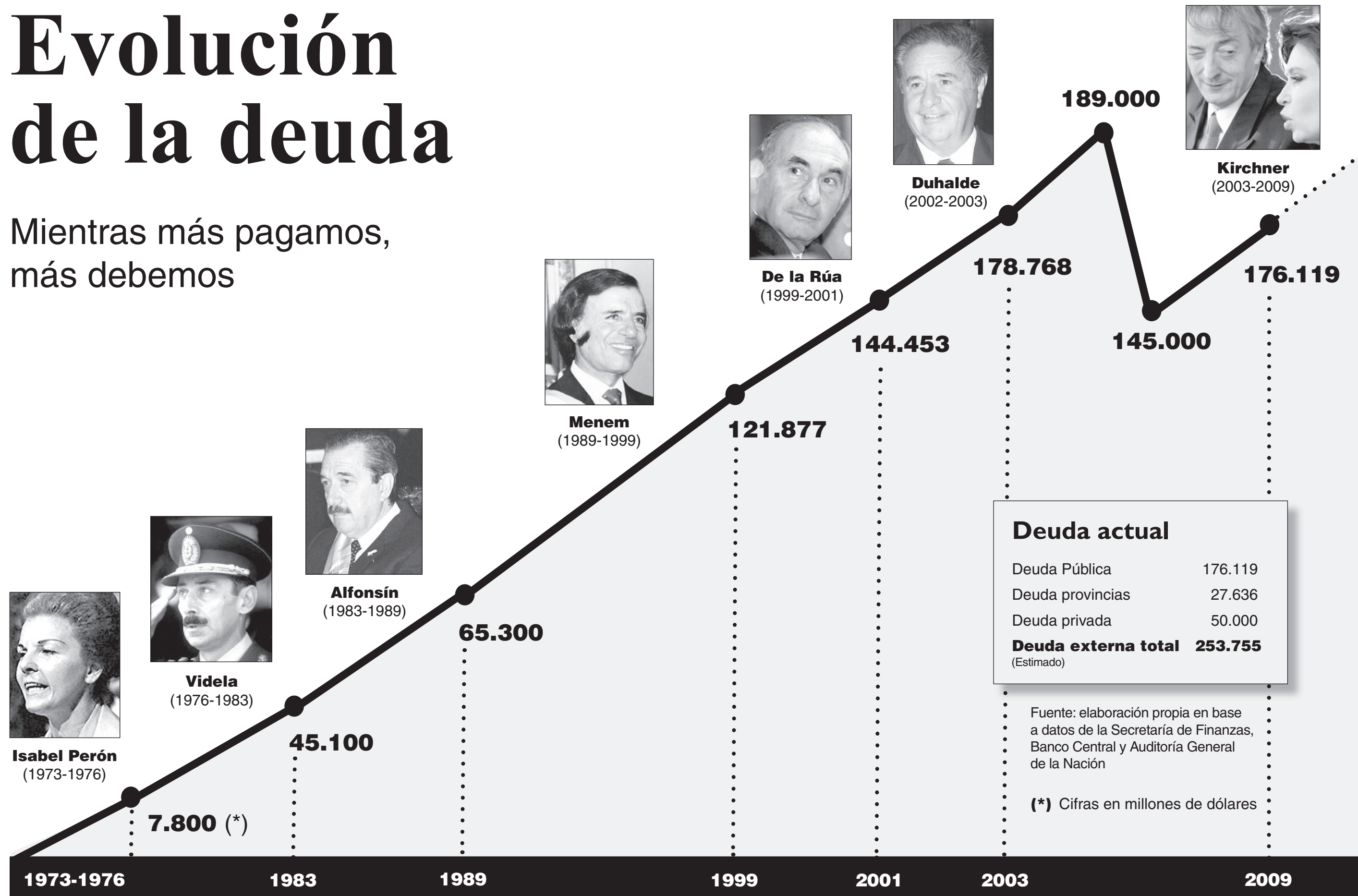
A fines de 2007 estalla la crisis mundial. El gobierno de Cristina tenía que cumplir con vencimientos de capital e intereses, tanto con organismos internacionales como con bonos del canje y de deuda “nueva”. Tras endeudarse con Chávez hasta el límite de 7.416 millones de dólares en Boden 2015 (donde se llegó a pagar una tasa de interés del 15,6%), esta fuente de divisas se acabó. Es que la crisis, con caída del precio del petróleo de por medio, cerró esa canilla.

En la primera mitad de 2008, Cristina trató de conseguir fondos aumentando las retenciones a los productores agropecuarios. Luego de su derrota, en julio de ese año, la fuente de financiamiento para cumplir con los acreedores será la caja del Anses, después de la estatización de las AFJP en agosto de 2008.

Así, durante 2008 y 2009, los vencimientos de deuda serán afrontados con más endeudamiento y utilizando plata del Anses, el Pami, la Lotería y los depósitos del Estado en el Banco Nación y adelantos del Banco Central.

Evolución de la deuda

Mientras más pagamos, más debemos

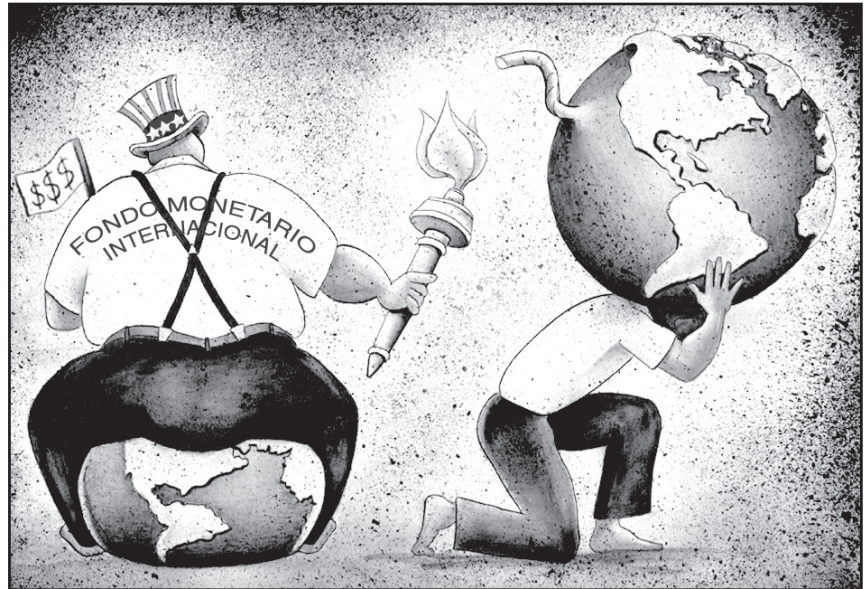


Qué es el FMI

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Estados Unidos se fue convirtiendo en la principal potencia imperialista. Recordemos un solo dato: atesoraba en sus reservas tres cuartos de la totalidad del oro mundial.

El presidente Roosevelt, para avanzar en la recomposición económica del sistema capitalista, convocó a una conferencia en la pequeña ciudad yanqui de Bretton Woods. Representantes de 44 países, en julio de 1944, fundaron el FMI (Fondo Monetario Internacional). Nació una poderosa herramienta que ayudaría a las grandes potencias a “monitorear” el mundo en su beneficio. Estados Unidos se quedó con el 26% de los votos e Inglaterra lo siguió con el 12%.

El FMI se presentó como una especie de “fondo de ayuda mutua” para favorecer el comercio entre los socios y ayudar a quien tuviera dificultades. Por supuesto, garantizando la libre circulación de sus capitales, para facilitar las inversiones extranjeras en el Tercer Mundo. Cada país depositaba una cuota de acuerdo a su capacidad económica, en una especie de “caja de ahorro” mundial. En caso de problemas, se pide un préstamo. Entonces, este organismo imperialista comienza



Hay que romper con el FMI y todos los organismos de crédito imperialistas

a “supervisar” el manejo económico del país deudor.

En las últimas décadas del siglo XX fue estallando este perverso mecanismo de manipulación económica y sus siniestros “planes de ajuste”. Luego de impulsar el endeudamiento de los países pobres, comenzaron las crisis por falta de fondos para pagar las burbujas de endeudamiento. El caso más célebre fue México en 1982. Para fines de esa década, el FMI sumó a sus exigencias de rebaja de salarios,

alzas de tarifas, etcétera, la privatización de las empresas estatales y recursos naturales. La crisis económica capitalista siguió. Al mismo tiempo se fue ampliando cada vez más la brecha entre pobres y ricos, entre los países y toda la población mundial. Para el nuevo milenio, el FMI había mostrado su verdadero rostro. Un demonio del imperialismo para saquear a su servicio, asfixiando a los países más pobres para beneficiar a las multinacionales y grandes bancos. ○

¿Hay un FMI “bueno”?

La sucesión de estallidos económicos que acompañaron el cambio de siglo fueron hundiendo al FMI en un enorme prestigio. Cada vez más movilizaciones y huelgas generales lo tuvieron como blanco. Durante años recibió críticas e insultos de casi todos lados.

Pero el imperialismo necesita a su guardián económico. Le lavaron la cara, hubo “autocríticas”, se abrieron “créditos flexibles” y otras modalidades supuestamente beneficiosas para los países más pobres y endeudados. Los plumíferos imperialistas empezaron a hablar de que ahora vendría un “FMI bueno”, para resucitarlo.

Veamos algunos ejemplos. La mayoría de los acuerdos firmados desde el 2008 exigen “lo mismo que en los 90: ajuste fiscal, privatizaciones, suba de impuestos, desregulación finan-

ciera y flexibilización laboral” (*Crítica*, 30/8/09). Tras su acuerdo con Bielorrusia por 2.500 millones, el país debió devaluar su moneda en un 25%. En el Salvador, tras la entrega de 1.000 millones, se eliminaron los subsidios a la energía, trasladando esos valores a las tarifas de los usuarios. En México se avanzó en “el recorte de los derechos de los trabajadores para que las empresas aumenten sus ganancias y repunte la inversión”. En Polonia, “el FMI ponderó el aumento de la edad jubilatoria y la necesidad de continuar reformando el régimen previsional, incluyendo el aumento gradual de la edad de retiro laboral y la disolución de los sistemas especiales en el régimen general”.

Ahora, con la crisis griega, donde se repite la película, los imperialistas están discutiendo cambiarle la cara: que la presidencia pase de un europeo a un chino.

¿Quiénes son los bonistas?



Hay quienes dicen que dejar de pagar la deuda terminaría perjudicando a pequeños ahorristas o, incluso, a trabajadores o jubilados argentinos que alguna vez recibieron importes en bonos.

La realidad es que hoy la inmensa mayoría de estoas está en manos de bancos o fondos buitres que los compraron por monedas, al 10, 20, o a lo sumo 30% de su valor. En el nuevo canje, los bancos coordinadores, el Barclays, Citi y Deutsche1,

ya han reconocido que entre ellos mismos y sus clientes mayoristas han acumulado el 75% del total.

Recordemos un caso de nuestro país. A los jubilados y estatales que De la Rúa les había descontado el 13% en julio de 2001, se les “devolvió” ese monto dos años después con un Boden. Los mismos bancos que tenían la tarea de entregarlos habilitaron inmediatamente una ventanilla “al lado”, para comprárselos a menos de la mitad de su valor.

¿Cuántos jubilados o estatales aún tienen “su” Boden?

Aquellos que agitan el fantasma de que el no pago perjudicaría a los jubilados, mienten. El no pago es contra los banqueros que han esquilado a trabajadores y jubilados, ya que son ellos quienes poseen en sus manos los famosos bonos.

Y por supuesto, si algún jubilado se quedó con algún bono, corresponde abonárselo. ○

Las mentiras del INDEK

En 2007 el gobierno intervino el Indec para falsar todos los índices, empezando por el de Precios al Consumidor, fundamental para conocer la inflación. Varios funcionarios del gobierno de Cristina lo justificaban diciendo que así “se pagaba menos deuda”, ya que existen bonos que se indexan por el CER (indicador similar a la inflación oficial). El argumento es rotundamente falso: primero, porque esos bonos no cayeron del cielo. Los “inventó” el propio Kirchner en el canje de deuda de 2005. Segundo, porque mientras teóricamente nos “ahorramos” deuda por esos bonos, existen otros que se indexan siguiendo el crecimiento del PBI. Como el gobierno terminó calculando como aumento del PBI real lo que no es más que mayores valores por inflación, por esos bonos se terminó pagando más de lo que correspondía. Es más, el Indec dijo que en 2009 no hubo recesión, sino un 0,9% de crecimiento. Por esa mentira, Argentina deberá pagar 300 millones de dólares más en 2011.

Y, por si fuera poco, el fraude del Indec fue tan burdo que en el exterior se lo cobraron a la Argentina aumentando la tasa de interés del dinero que le prestan. Como para seguir pagando deuda el gobierno tuvo que seguir endeudándonos, se terminó aceptando una tasa de interés cada vez más alta. En realidad, la intervención del Indec tenía otros motivos: tirar los sueldos a la baja en las negociaciones salariales y tapar los índices sociales negativos (pobreza, indigencia y desigualdad social).



El Club de París

Se llama así al ámbito en el que un gobierno deudor negocia su deuda con los gobiernos acreedores. No tiene miembros “fijos”, ni una estructura institucional. Es un organismo financiero “informal”, integrado por naciones como Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Japón, Italia, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Noruega, Países Bajos, Suecia, Suiza y Rusia. Sus principales patrocinadores son el FMI y el Banco Mundial.

Nuestra deuda con el Club de París asciende a casi 7.000 millones de dólares. Aunque Cristina Kirchner dice que es “legítima”, tuvo que reconocer que el 45% fue contraída por la dictadura. Fueron préstamos para la compra de armamentos en la época del conflicto con Chile por el Beagle; una porción importante corresponde a un préstamo a favor de la firma holandesa Nacap B.V., accionista mayoritario de Cognasco, para construir el gasoducto Central-Oeste, dinero que en su mayoría nunca llegó al país; también hizo préstamos a la estatal YPF en el Banco de Tokio, que después alimentaban la bicicleta financiera. Todo esto quedó prolijamente demostrado en la causa Olmos y el fallo posterior de Ballesteros. ¿Qué legitimidad puede tener una deuda impuesta con asesinatos, torturas, secuestros y desapariciones?

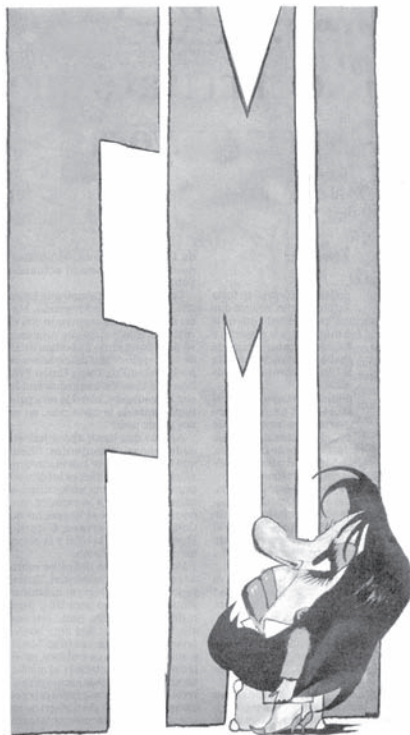
¿De qué “desendeudamiento” hablan los Kirchner?

A partir del canje de 2005, el gobierno comenzó una profusa propaganda: “cada vez debemos menos” y “la deuda ya no es un problema para la Argentina”. Volvió a utilizar este argumento cuando pagó en efectivo los 9.800 millones de dólares por adelantado al FMI -en ese caso no sólo nos “desendeudábamos”, sino incluso nos “liberábamos” de ese organismo-.

Contó, para publicitar esos argumentos, con la ayuda de los editoriales económicos de *Página 12* y de su Suplemento Económico *Cash*. Así, este último publica un informe especial titulado Radiografía de la deuda (21/02/2010), con la firma de Roberto Navarro, donde afirma: “En 2003 el total de la deuda bruta nacional representaba el 139% del PBI; a fines de 2009 la deuda cayó hasta el 49,1% ... La caída de la relación deuda pública con el PBI, uno de los principales indicadores que revelan la capacidad de cumplimiento de las obligaciones del Estado, se debió al proceso de desendeudamiento comenzado en 2005, y al crecimiento de la economía”. Alfredo Zaiat, economista editorialista de *Página 12*, sostiene a su vez: “hoy la deuda no es un condicionante central para la economía, ni por magnitud ni por su horizonte de vencimientos... puede afirmarse que la deuda no representa hoy día un obstáculo central para la economía” (*Página 12*, 27/03/2010). Idénticas aseveraciones se encuentran en el documento de los economistas del Grupo Fénix (*Deuda Pública y conflicto político*, Suplemento *Cash*, 4/04/2010).

Jugando con los números

El gobierno y estos economistas nos hacen una trampa estadística. Vamos a explicarla en forma simple. Es la misma que hacía Menem cuan-



do comparaba “sus” números de la economía con el peor momento de la hiperinflación de 1989. Obvio: todo le daba a favor. Los salarios, la desocupación, la pobreza. Nosotros retrucábamos: la comparación debe ser con el conjunto de la década del 80. Ahí se verá que los salarios bajaron, la desocupación y la pobreza creció y la deuda siguió aumentando.

Hoy, los kirchneristas hacen lo mismo. Comparan sus números con el peor momento de la crisis de fines de 2001, o los meses posteriores. Obvio, todo les da “para arriba”. Pero la realidad es que los salarios y la pobreza están peor que bajo el anterior gobierno peronista a mediados de los noventa, la desocupación es la misma y la deuda, que es lo que a nosotros nos interesa en este trabajo, está igual que en el momento previo al estallido de fines de 2001. Se sigue destinan-

do, como a mediados de los 90, un promedio del 10% del presupuesto (más que lo que se destina a Salud y Educación juntos) para los pagos de la deuda externa.

A su vez, la deuda a fines de 2001 era de 144.453 millones de dólares. Las compensaciones a los bancos por la pesificación y la asunción por el Estado Nacional de las deudas provinciales, llevaron el valor a 189.754 millones. Luego vino el canje de 2005, y supuestamente comenzó el desendeudamiento. Sin embargo, el último dato oficial disponible de diciembre de 2009, dice que la deuda asciende a 147.119 millones de dólares (casi el 50% del PBI, como en el 2001). O sea, el propio gobierno reconoce que el monto total es el mismo que a fines de 2001. Eso, sin contar los 29.000 millones que “quedaron fuera del canje 2005 -llamados “hold outs”-, que ahora “reaparecen” en el nuevo canje. Con cualquier quita en esta operación, todos los analistas aceptan que, de mínima, la deuda aumentará por lo menos unos 12.000 millones más. Y todavía faltan contar algunos ítems que por una cuestión de “cosmética contable” no aparecen -como los cupones PBI de los bonos, al los que el Estado no los llama deuda, sino “pasivos contingentes”-. Y los casi 30.000 millones de dólares de las deudas provinciales.

En síntesis, si medimos bien la deuda argentina, esta supera claramente los 200.000 millones de dólares. Y todavía nos faltaría contar 50.000 millones de deuda de los privados (que, sabemos por la historia, más de un vez terminó siendo estatizada). La bola de nieve sigue creciendo y, como a fines de los 90, otra vez adquiere velocidad. ¿De qué “desendeudamiento” hablan los Kirchner? ○

Con Obama vuelve la deuda

El crecimiento de la deuda externa y sus crisis siempre estuvieron asociados a las de la economía capitalista-imperialista mundial. Pasó con el nacimiento de la deuda externa, donde miles de millones de petrodólares que no encontraban colocación productiva a mediados de los 70 fueron “prestados” a los gobiernos latinoamericanos, sobreendeudándolos. O en los 90, donde los “festivales de bonos” -léase, masas de capital financiero sin colocación- hacían ganancias ficticias, generando burbujas especulativas que terminaban estallando, como en México en 1994, el Sudeste Asiático en 1997, Rusia en 1998 o la propia Argentina en 2001.

Desde mediados de 2007, el mundo asiste a una nueva crisis, nuevamente por el estallido de los negociados de esos buitres. Sólo que ésta es la más grande desde 1930 y nació en los propios Estados Unidos.

Obama, al asumir en enero de 2009, salió a salvar a los grandes bancos, los mismos que habían generado el estropicio. Lo hizo poniendo billones para salvar a los bancos especuladores (sí, leyó bien, billones de dólares), los cuales debían haber sido utilizados para ayudar a los que habían

perdido sus trabajos o sus casas. No estuvo sólo: fue acompañado por los gobiernos de la Unión Europea y Japón. Todos, en Santa Alianza, salvando al capital financiero, haciendo pagar la crisis a los pueblos.

Así se generó una nueva bola espe-

Así empezaron a estallar nuevas “burbujas”. Primero Dubai, donde se habían inventado negocios estrafalarios, como pistas de esquí en el desierto u hoteles siete estrellas. Después Islandia (ver *El 95%...*). Finalmente Grecia, con una deuda descomunal en



El presidente yanqui salva a los bancos y endeuda a los pueblos

culativa. Las deudas de los países crecieron espectacularmente. Ese dinero, casi inmediatamente, lo utilizaron los buitres para volver a especular, haciendo subir sin justificación las bolsas del mundo, cuando no directamente para repartirse comisiones millonarias.

euros, “escondida” para que la dejaran entrar a la Unión Europea y ahora impagable. La Unión Europea exige, como tantas otras veces, “ajuste”. El gobierno griego acepta, pero el pueblo no parece dispuesto a ser el pato de la boda, enfrentándolo. El endeudamiento también acosa a otros países del Viejo Mundo, como España, que ve hundirse la prosperidad ficticia de los últimos años.

Cada vez, por más rincones del planeta, se escucha el reclamo de los pueblos: ¡Basta de pagar una deuda producida por el enriquecimiento de banqueros y especuladores! ¡Basta de “salvatajes” como el de Obama, o la Unión Europea, que salva a aquellos y nos hunde a nosotros! ¡Qué la crisis la paguen los que la provocaron, los capitalistas y los especuladores, no los trabajadores! ○

Islandia **El 95% votó por no pagar**

La helada y pequeña Islandia, con solo 317.000 habitantes, está sumergida en una fenomenal bicicleta financiera creada por los bancos europeos, fundamentalmente británicos y holandeses. La burbuja explotó en octubre de 2008, como un capítulo más de la crisis mundial.

Los acreedores le exigieron el pago inmediato y al contado de toda su deuda. Se trataba de 3.800 millones de dólares, un 40% de su Producto Bruto Interno, y dos tercios de todo el presupuesto anual de la isla. Los políticos patronales islandeses ya habían “arreglado” pagar esa suma, promulgando una ley al respecto. Pero comenzó la rebelión: 56.089 habitantes (una cuarta parte del electorado) firmaron un petitorio y forzaron un referéndum donde el 95% votó por el no pago. Esa isla, que apenas conocemos por las sagas que dio a conocer Borges, se ha convertido en un nuevo ejemplo de lucha contra los banqueros.

Entrevista a Alejandro Olmos (h)

Alejandro Olmos Gaona, historiador, es especialista en el tema deuda externa.

Su padre fue el primer denunciante judicial de la deuda (ver páginas 4 y 6). No se cansa de repetir que la deuda pública argentina es ilegítima y ya fue pagada en exceso. Asesoró al presidente de Ecuador, Rafael Correa, en su calidad de consultor internacional para la suspensión de los pagos de los bonos 2012 y 2030 que efectuó ese país, donde se determinó que la deuda es fraudulenta con procesos idénticos a los de nuestro país.



Alejandro Olmos

¿Cómo evalúa el rol del gobierno argentino en el asunto?

El gobierno tiene un permanente doble discurso. La deuda actual, incluido lo que quedó fuera del canje, asciende a unos 175 mil millones. Es imposible plantear una política de desendeudamiento con bonos atados a la inflación o al crecimiento. Una cosa son las banderas y otra la realidad.

¿Cuál es el origen de la deuda con el Club de París?

La deuda con el Club de París se origina entre los años 1976 y 1983, es

decir, durante la dictadura cívico-militar. Además de estar sospechados de ilegalidad gran parte de los créditos, existen evidencias contundentes sobre la ilegalidad de aquellos que fueron destinados a YPF, otros contraídos con Alemania y, fundamentalmente, la deuda que reclama Holanda. En este último caso, auditores del Banco Central efectuaron una pericia y llegaron a la conclusión que no debía ser pagado por el Estado.

¿Cómo afecta la deuda en la vida cotidiana?

Olmos dijo: "En la vida cotidiana, el efecto es inmediato. Lo que compramos todos los días en la panadería, en el supermercado, en la librería, en cualquier comercio del barrio, tributa un impuesto. Parte importante de ese impuesto va a pagar la deuda externa. Nosotros estamos tributando todos los días para pagar algo que no debemos. Nos están sacando plata del bolsillo para pagar un fraude."

¿Por qué el Gobierno tiene esa tremenda vocación de pago?

Kirchner vive vociferando contra el FMI, pero es el presidente que más y mejor le ha pagado. Este gobierno se maneja con los mandatos de la economía convencional impuesta por los organismos financieros internacionales. Y la lógica de la deuda implica pagar aunque no se deba. La económica clásica ortodoxa sostiene que debemos pagar para poder "insertarnos en el mundo".

Esto es tan así, que Kirchner en el decreto 319 sobre el canje de la deuda renuncia a la inmunidad soberana del Estado. Salvo algunos detalles, este decreto es similar a los firmados durante el menemismo.

¿El FMI presionó para que Kirchner cancelara la deuda?

Desde julio de 2004 el FMI venía exigiendo la cancelación de la deuda. Supongo que esta fue una nueva imposición del FMI, aprovechando el pago de Brasil. El anuncio de Kirchner fue totalmente efectista y obediente: lo hizo al día siguiente de que Lula anunciara la cancelación de la deuda y 24 horas después de que Rodrigo de Rato -titular del FMI- instara al gobierno argentino a "seguir el ejemplo". Mucha gente cree que se acabó la deuda externa. Pero lo que se pagó es sólo el 9% de una deuda global de 140.000 millones de dólares.

Entonces, ¿por qué se insiste en que esta "cancelación" de deuda nos beneficia?

No tiene ningún beneficio. Tam-

poco nos liberamos del FMI, nada que ver. Argentina forma parte del FMI desde 1956, y este organismo audita anualmente las cuentas públicas de todos los países miembros. El FMI seguirá haciendo “lobby” a favor de los acreedores de Argentina. Hay miles de millones de dólares en títulos de la deuda en manos del Club de París, de otros grupos financieros internacionales y de bonistas particulares. Para pagarlos se nos exigirá un superávit fiscal permanente, algo imposible de sostener. Lo absurdo de todo esto es que el Poder Ejecutivo, teniendo elementos concretos para impugnar la deuda -denuncia y sentencia en la justicia penal-, no dice nada y paga.



¿Está probada la ilicitud de la deuda externa?

En la causa que iniciara mi padre se detectaron más de 470 operaciones ilegítimas. Existen contratos de deuda manifiestamente ilegales: no responden al orden legal de la Nación, violan la Constitución y violan el Derecho

Interno. Por ejemplo: hay una cláusula firmada que dice “que si estos contratos fueran nulos, inejecutables por ilícitos, la República Argentina renuncia a denunciarlos o pedir la nulidad del contrato” ¿Usted firmaría un contrato

que desde “el vamos” se presume ilícito? La deuda externa Argentina no tiene justificación administrativa, económica ni financiera.

¿Qué opina de la negociación con los bonistas que no entraron al canje?

Es tratar de convalidar un nuevo fraude. En el Juzgado en lo Criminal y Correccional Federal N° 2, actualmente a cargo del Dr. Eduardo Martínez de Giorgi, existen dos causas penales donde se investiga el endeudamiento externo desde 1983 hasta la actualidad. La primera de ellas fue iniciada por mi padre en 1992 y la segunda por Daniel Marcos y por mí en el año 2006. En ambas se han acumulado pruebas que demuestran claramente que la deuda externa de hoy es consecuencia de la deuda de la dictadura, a través de renegociaciones y reestructuraciones permanentes. Deuda que fue declarada ilegal en su mayor parte por el fallo dictado el 13 de julio de 2000 por el Juez federal Jorge Ballester. Destaco también que la mitad de la deuda externa es deuda de empresas privadas que la estatizaron en 1982. ○

“Es una deuda odiosa”

Alejandro Olmos nos dice: “Una deuda odiosa es aquella que ha contraído un Estado y no ha sido utilizada en beneficio del pueblo. El Banco Mundial certificó que la deuda contraída durante la dictadura en nuestro país fue utilizada en un 40% para fuga de capitales, un 30 % en pago de intereses de la deuda y un 30 % en compra de armamentos. O sea que el pueblo no vio un centavo.

Algunas personas creen que la deuda es odiosa porque fue contraída por una dictadura. La deuda Argentina es odiosa desde todo punto vista: fue contraída por una dictadura, no fue utilizada en beneficio del pueblo, se fugaron capitales y se compraron armas. Pero, estrictamente, el término “deuda odiosa” no tiene nada que ver con un gobierno dictatorial.

En Derecho Internacional, lo que se firma es con prescindencia de la legitimidad del gobierno que lo haya firmado, sea un régimen de facto o de derecho. Lo paradójico, es que el autor de la teoría de la “deuda odiosa” es el propio Estados Unidos. Fueron sus juristas quienes establecieron que una deuda debía ser repudiada cuando no había sido contraída en beneficio del pueblo. Y es lo que está planteando en Irak en este momento, para quedarse con ese país pero sin la deuda externa europea”.

¿Qué pasaría si no pagamos?

Para la mayor parte de las personas es chocante la idea de no pagar una deuda. Es comprensible, porque tiene que ver con ser honorable y decente. Pero con la deuda externa, el problema es al revés. Es una deuda fraudulenta e ilegítima, un barril sin fondo que favorece a gente que no es ni honorable ni decente, sino a los grandes empresarios de las multinacionales, a los banqueros, y al imperialismo. Todos ellos se enriquecen mientras hay cada vez más problemas de empleo, salario, educación y salud para los trabajadores y el pueblo. Por eso, ante el debate y la propuesta de no pagar, apelan a otros argumentos: “Si no pagamos, sufriremos todo tipo de calamidades.” Esto es totalmente falso.

Los que se perjudicarían con el no pago serían los banqueros, las grandes potencias y el FMI. Por eso son la

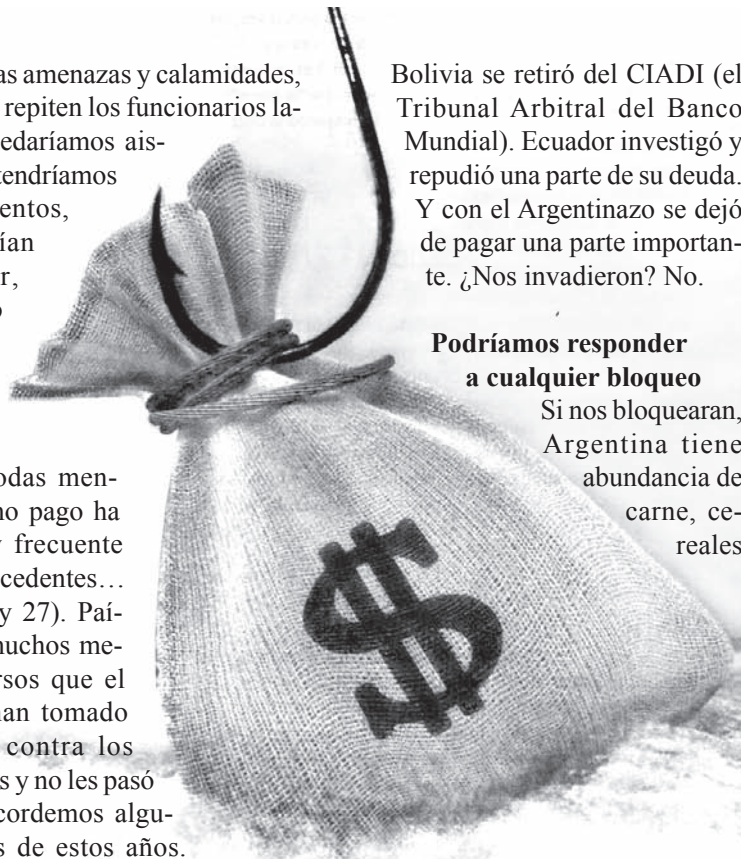
usina de las amenazas y calamidades, que luego repiten los funcionarios lacayos: quedaríamos aislados, no tendríamos medicamentos, nos podrían bloquear, invadir o incluso mandar la flota yanqui.

Son todas mentiras. El no pago ha sido muy frecuente (ver Antecedentes... págs. 26 y 27). Países con muchos menos recursos que el nuestro han tomado medidas contra los acreedores y no les pasó nada. Recordemos algunos casos de estos años.

Bolivia se retiró del CIADI (el Tribunal Arbitral del Banco Mundial). Ecuador investigó y repudió una parte de su deuda. Y con el Argentinazo se dejó de pagar una parte importante. ¿Nos invadieron? No.

Podríamos responder a cualquier bloqueo

Si nos bloquearan, Argentina tiene abundancia de carne, cereales



La calamidad es seguir pagando

La presidente repite y repite sus discursos diciendo que pagando deuda habrá prosperidad, porque se lograrán inversiones beneficiosas que ahora no vienen. Es mentira. Las inversiones que quiere Cristina ya las conocemos, son las de las grandes empresas que nos saquean y las de los especuladores de siempre. Si no pagamos, en cambio, tendríamos muchísimo dinero para invertirlo en una verdadera prosperidad (ver página 18). En su momento, la suspensión de pagos en 2001-2002 sirvió para aliviar las penurias de la desocupación y la miseria salarial de aquel período (ver páginas 12 y 13). Pero en vez de profundizar las medidas hacia una segunda independencia y la unidad latinoamericana, los gobiernos peronistas de Duhalde y los Kirchner siguieron beneficiando a los empresarios y los banqueros internacionales y reestableciendo el yugo del FMI.

Hace ya casi 30 años, en 1983, el fundador de nuestra corriente, Nahuel Moreno, denunciaba este mecanismo perverso. “Si seguimos pagando, no habrá recuperación económica, ni salario, ni trabajo...”*. Esta es la calamidad a la que nos someten el imperialismo y los gobiernos patronales.

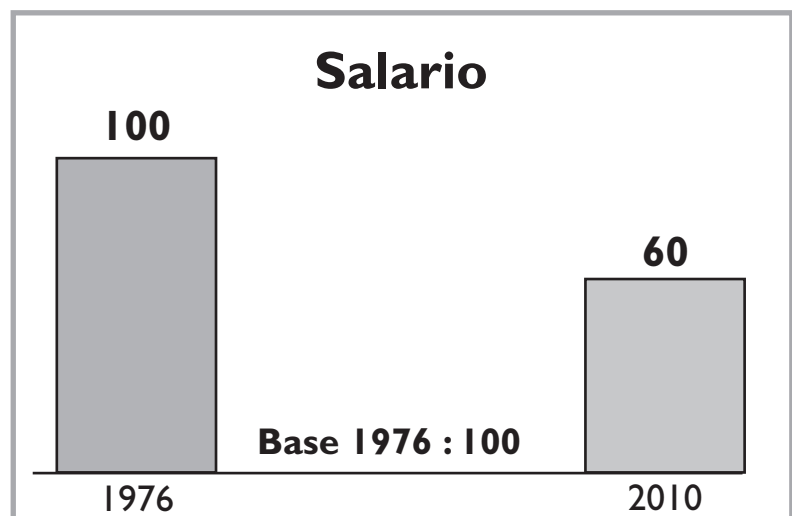
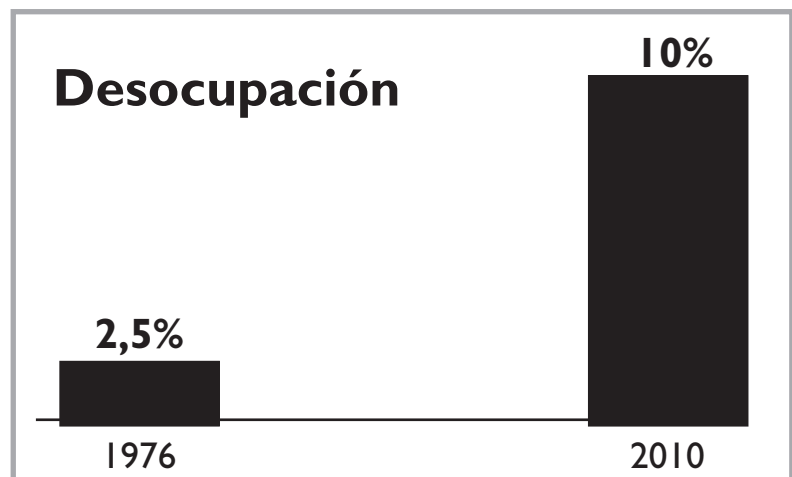
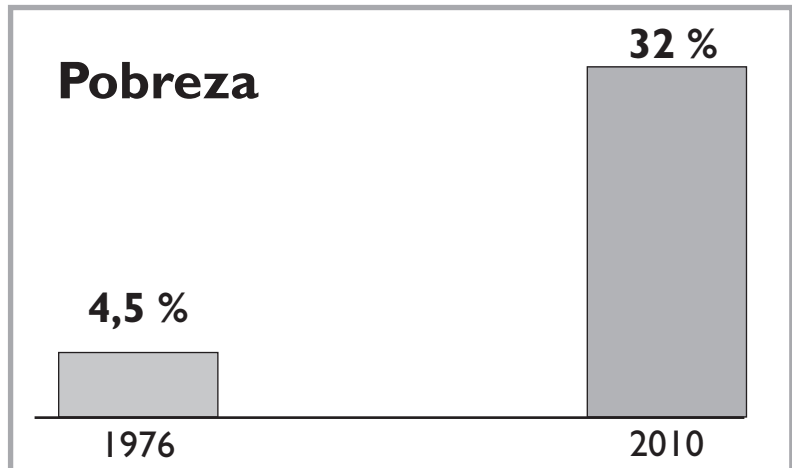
* 1982: Comienza la Revolución. Véase el texto completo en www.nahuelmoreno.org

y petróleo para subsistir. Para enfrentar posibles sanciones seguramente encontraríamos nuevos mercados, pero fundamentalmente nos deberíamos unir a los países latinoamericanos para comercializar nuestros productos en igualdad de condiciones.

Si sufriéramos un embargo, poco y nada habría en el exterior que nos perjudique. Quedarían las sedes de las embajadas y las pocas reservas del Banco Central depositadas en Washington. La respuesta podría ser totalmente favorable a Argentina: embargar las propiedades imperialistas en el país. Si expropiáramos a las multinacionales y grandes empresarios, y se reestatizaran las empresas públicas, ellos perderían mucho más. ○

34 años de entrega y pobreza

La Argentina es un país rico. Producimos alimentos para 300 millones de habitantes. Tenemos gas y petróleo como para autoabastecernos. Sin embargo, más del 30% de nuestro pueblo vive sumido en la pobreza. Desde hace un par de décadas la desocupación no baja del 10%, alcanzando en los picos de crisis cifras más altas. Los salarios se redujeron atterradoramente: hoy el 70% de los trabajadores gana la mitad de la canasta familiar. La salud y la educación pública se caen a pedazos. Y millones de compatriotas, cada vez más, viven en villas y asentamientos precarios, sin las más mínimas condiciones para una vida digna. Estos cuadros son una muestra de lo que nos está pasando culpa de la dependencia que mantenemos con el imperialismo y las multinacionales, que pegó un salto cualitativo desde la dictadura con los pagos de la deuda externa. Cifras que el gobierno actual quiere ocultar.



Muchas veces no se pagaron las deudas

Antecedentes históricos de no pago

A lo largo de la historia decenas de países han desconocido sus deudas externas.

A continuación presentamos ejemplos.

● **Estados Unidos 1839-1848:** declaró dos veces la mora en el pago de sus deudas con Inglaterra. Entre 1839 y 1842, respecto de préstamos conseguidos para construir una red de canales de transporte fluvial, desconocieron sus compromisos los estados de Mississippi, Louisiana, Maryland y Pennsylvania. En 1868, tras la guerra civil entre Norte y Sur (apoyado por Inglaterra), una enmienda constitucional declaró ilegales todas las deudas contraídas por los estados sureños. Este tipo de medidas las necesitó para poder desarrollarse como gran país capitalista.

● **México 1861:** el entonces presidente Benito Juárez, (1858-1864) resolvió suspender por dos años el pago de la deuda contraída con Inglaterra, España y Francia.

● **Ecuador 1889:** una escandalosa negociación del gobierno de Flores y Jijón con la banca europea y los EE.UU. provocó una gran movilización popular. En 1895, luego del triunfo de la Revolución Liberal, Eloy Alfaro enfrentó a la banca internacional decretando la suspensión de los pagos.

● **Argentina 1890:** el movimiento armado encabezado por Leandro N. Alem, se opuso a Juárez Celman, quien pretendía pagar rematando el país a los ingleses. En sólo cuatro años, la deuda había aumentado el

200%. A raíz de la revolución del '90, dejamos de pagar por varios años.

● **Venezuela 1901:** Cipriano Castro adoptó la resolución de interrumpir el pago.

● **Unión Soviética 1905 y 1917:** el Soviet de San Petersburgo -presidido por Trotsky- había adoptado en 1905 la resolución de no pagar la deuda externa. En esta resolución se apoyó el gobierno revolucionario para suspender, en 1919, el pago de la deuda (cerca de 19.000 millones de dólares) contraída durante el régimen zarista.

● **Alemania 1923:** dejó de pagar la deuda impuesta por Inglaterra y Francia después de la Primera Guerra Mundial.

● **Inglaterra, Francia e Italia 1933:** por la crisis mundial, dejaron de pagar las deudas que tenían con EE.UU., unos 12.000 millones de dólares.

● **Cuba 1959:** luego del triunfo de la revolución encabezada por Fidel Castro, una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue el desconocimiento de la deuda contraída por el dictador Batista.

● **EE.UU. 1971:** El entonces presidente Nixon declaró la inconvertibilidad del dólar con el oro aduciendo problemas con la inflación, desconociendo compromisos de pago por 50.000 millones de dólares.

● **México 1982:** En la década de los '80, ante las consecuencias terroríficas

Inglaterra no nos pagó la deuda

En 1947 Gran Bretaña decidió no pagarle a la Argentina la deuda derivada de la compra de carne y cereales durante la Segunda Guerra Mundial. Esta deuda, que ascendía a 150 millones de libras esterlinas, era totalmente legítima y clara, producto de un intercambio comercial, en el cual Argentina dio comida de fiado durante seis años a los ingleses.

Estos apelaron a numerosos ardides para no pagar. Primero, en vez de saldarla en efectivo, fueron depositando las libras en sus bancos sin reconocer intereses. Luego, con el respaldo de EE.UU. declararon la inconvertibilidad de la libra y, mientras nos pagaban las carnes a mitad del valor internacional, nos obligaban a comprarles, a precio de oro, máquinas, combustible y gran cantidad de artículos innecesarios. Si no aceptábamos ese acuerdo, no nos pagaban nada. Finalmente, presionaron al gobierno peronista para que comprara los ferrocarriles por el doble de lo que valían a pesar de que al año siguiente se les vencía la concesión.

cas del endeudamiento impuesto por los yanquis y el FMI, comenzaron a darse distintas variantes, parciales y coyunturales, de no pago. La más “legal” y frecuente es la “cesación de pagos” que ese país inauguró en 1982.

● **Bolivia 1984:** una huelga general exigió la suspensión de los pagos obligando al gobierno a declarar una moratoria.

● **Costa Rica 1984:** el gobierno prohibió la entrega de divisas para pagar

deuda. Los acreedores demandaron en Nueva York, pero la Corte dictaminó que “había procedido como país soberano al intentar impedir un desastre final para su Nación”.

● **Perú 1986:** su presidente, Alan García, declaró el no pago y comenzó un enfrentamiento con el FMI, los yanquis y la banca. Pero, fiel a su carácter de dirigente burgués, no apeló a la movilización de los trabajadores peruanos ni a la solidaridad latinoamericana y, finalmente, se “rindió” nuevamente ante el FMI en medio del peor desprestigio.

● **Brasil 1987:** se convirtió en uno de los tantos países que apelaron al recurso de la moratoria.

● **Rusia 1998:** el Estado entra en quiebra y no puede pagar los salarios. Los mineros dejaron de cobrar por seis meses. Acampan en Moscú y obligan al gobierno a declarar la cesación de pagos y pagar con esa plata sus sueldos.

● **Ecuador 1999:** en el marco de grandes movilizaciones indígenas que tiraron a varios presidentes, el gobierno ecuatoriano deja de pagar su deuda. Es el primer país que deja de pagar los bonos Brady de la reestructuración de principios de la década de los 90.

● **Argentina 2001:** el Argentinazo obligó a declarar la suspensión de los pagos. Ello permitió, por ejemplo, que se otorgaran más de 2 millones de planes sociales. Después de varios años se empezó a pagar (Kirchner fue el que más pagó), demostrando la consecuencia de los gobiernos patronales para enfrentar a los usureros.

● **Islandia 2010:** mediante un plebiscito donde el 95% de la población se pronunció por no pagar la deuda, obligó a su gobierno a dar marcha atrás con la resolución de abonarle a los beneficiarios de la bicicleta financiera europea.



Argentina 1986 Paro general por la moratoria

El 10 de enero de 1986, un plenario de la CGT encabezada por Saúl Ubaldini llamó a un paro general. Uno de sus puntos fue “por el cese inmediato del pago de los intereses de la pretendida deuda externa”.

Después del paro que se cumplió masivamente el 24 de enero, la CGT convocó a discutir un Programa de 26 puntos. El primero de ellos era: “Establecer una moratoria para el pago de los servicios de la pretendida deuda externa”. En otros puntos proponía “un plan de viviendas y obras públicas... sustituir importaciones por producción nacional ... Defender enérgicamente el fortalecimiento y desarrollo de las empresas del Estado ... aumento del salario... aumento del presupuesto educativo... etcétera.” Aunque dicho programa tenía lagunas y puntos discutibles, era progresivo y opuesto al Plan Austral alfonsinista de entonces.

En marzo de ese año, la CGT realizó un plenario nacional en la ciudad de Corrientes. Allí se aprobaron los 26 puntos y se convocó al paro general y movilización del 25 de marzo. El mismo fue masivo y se llenó la Plaza de Mayo. Posteriormente Ubaldini y la conducción de la CGT negociaron con Alfonsín, traicionando abiertamente el plan de lucha y el Programa de los 26 puntos. Así se frustró ese gran movimiento que, de continuar, podría haber impuesto un nuevo plan económico obrero y popular. La tarea sigue planteada.

Que la crisis la paguen los capitalistas

¡Plata hay!

Cuando los trabajadores piden aumento de salarios o más presupuesto para salud, educación o planes sociales, las patronales y el gobierno dicen “no hay plata”. ¡Mienten!

Con el “modelo” económico del peronismo kirchnerista (al igual que con los gobiernos anteriores), las grandes patronales, banqueros, privatizadas y el FMI han hecho fabulosas ganancias. Por ejemplo, las 53 principales firmas del país han tenido en 2009 un 51,7% más de utilidades que en 2008: 7.300 millones de pesos (*Página12*, 10-04-2010). Los bancos fueron los que encabezaron el ranking. Y a su vez, fugaron al exterior 40.000 millones de dólares desde 2007.

Kirchner le pagó al FMI 10.000 millones de dólares de contado, mientras el 80% de las jubilaciones son de pobreza y la casi totalidad de los salarios docentes y de los trabajadores estatales no alcanza la canasta familiar.

¡Quiere decir que plata hay! Lo que ocurre es que se la llevan los grandes capitalistas y el imperialismo.



El gobierno la destina a subsidiar a grandes empresarios, privatizadas y patronales del campo. Y fundamentalmente a pagar la deuda externa.

Los grandes beneficiarios del modelo K son Repsol-YPF, la Barrick, el Citibank, Telefónica y Telecom; TBA; General Motors, Techint, los frigoríficos, exportadores, grandes patronales del campo y pooles de siembra.

Muchos compañeros podrán creer que se puede pagar la deuda y a su vez tener salarios dignos, trabajo y bienestar. No es así. El año pasado se

perdieron 140.000 empleos formales. La pobreza alcanza el 30% y la inflación nos come día a día nuestros ingresos.

Hay que emprender una gran lucha nacional para que la plata que se destina a las patronales y usureros internacionales vaya a salario, jubilaciones, trabajo, salud, educación y viviendas. Para ello hay que imponer otro modelo económico obrero y popular que parta del no pago de la deuda (ver página 29). Esa es la única forma de saldar la deuda interna con nuestro pueblo. ○

¿Qué se podría hacer con los 6.500 millones de dólares?

- Con el denominado “Fondo de Desendeudamiento” se podrían construir 260.000 viviendas populares (25.000 dólares cada una), lo que generaría automáticamente 700.000 puestos de trabajo.
- ○, alternativamente, 250 hospitales plenamente equipados (26 millones de dólares c/u).
- ○ 6.500 nuevas escuelas (1 millón de dólares c/u).
- Los 6.500 millones representan tres veces el valor anual de los \$180 que se destinan a 3.518.000 chicos por la asignación por hijo.
- El doble de todo el presupuesto de Salud programado para 2010.
- Tres veces y media todo el presupuesto de Promoción y Asistencia Social.
- Es más grande que lo destinado a Educación en todo este año.

¡Imaginémonos lo que podríamos hacer con los 175.000 millones de dólares de deuda que el gobierno se ha comprometido a pagar!

Por un plan alternativo obrero y popular

La deuda externa es una de las principales herramientas de dominación del imperialismo. Todo gobierno como el de Cristina Kirchner, que se autoproclame nacionalista y popular y a la vez siga pagándola, sencillamente miente. Los bajos salarios, jubilaciones y pensiones, la inflación, el saqueo del patrimonio nacional vía las privatizaciones, el robo del petróleo, el oro, los bosques, el agua y otras riquezas naturales, son consecuencias de este dominio ejercido por las multinacionales, empresarios y gobernantes de turno a su servicio. Dejar de pagarla es un paso para liberarse, pero no el único. Debe ser parte de un plan de conjunto, elaborado al servicio de los trabajadores y el pueblo, tendiente a liquidar el origen de todos los males: el sistema capitalista.

Además de no pagar esa estafa, los socialistas luchamos por:

- Aumento de salarios, jubilaciones y pensiones. Nadie debe cobrar menos que el costo de la canasta familiar. Plata hay. En el sector privado, debe salir de las ganancias patronales. Para los docentes, médicos, enfermeros y empleados estatales, de la que se destina al pago de la deuda externa.

- Que se prohíban los despidos. Estatización de toda empresa que cierre o despida, para que siga funcionando bajo control de sus trabajadores. Reparto de las horas de trabajo con igual salario. Basta de trabajo en negro o precarizado.

- Precios máximos para todos los productos de la canasta familiar. Sanciones a los monopolios que remarcan precios. Eliminación del IVA de la canasta familiar. Aplicación de la Ley de Abastecimiento, que habilita al Estado a expropiar a las empresas que retiren productos de la venta para provocar subas de precios.

- Plan de obras públicas para generar trabajo genuino, controlado por las organizaciones de desocupados y de trabajadores. Además de reactivar la economía, este plan se enfocaría en la reconstrucción y creación de escuelas y hospitales, obras de cloacas, calles y pavimentos en los barrios humildes, etcétera.

- Reestatización de las empresas estatales privatizadas. El petróleo, el gas, la luz, el agua, los teléfonos, aviones y ferrocarriles deben volver a manos del Estado. Para que funcionen eficientemente y sin corrupción, deben hacerlo bajo el control de sus trabajadores y usuarios. Fuera Repsol, Telefónica-Telecom, TBA y demás empresas que lucran con los servicios públicos.

- Nacionalización de la banca. El ahorro popular debe destinarse a créditos para emprendimientos productivos y acceso a la vivienda, no para los negociados de los bancos que cobran intereses usureros.

- Nacionalización del comercio exterior. Hoy el Estado no tiene control sobre las divisas que se van del país, ni sobre los productos exportados o importados. Esta medida serviría para que los beneficios económicos del comercio exterior sean utilizados en beneficio de los trabajadores y el pueblo.

- Reforma agraria y expropiación de los “pooles de siembra” que ganan con el trabajo de los pequeños productores, encareciendo el precio de los productos agropecuarios. Fuertes impuestos especiales y progresivos tendientes a terminar con los terratenientes.

Para lograr estas medidas -en el camino de bregar por un gobierno de los trabajadores y una Argentina socialista-, hace falta una gran movilización unificada de la clase obrera y demás sectores populares.



Marcha contra el ajuste en los años 80

La oposición patronal también quiere pagar

La decisión del gobierno de pagar deuda externa utilizando las reservas del Central encolerizó al conjunto de la oposición parlamentaria. Cobos junto a la UCR, Carrió, Macri, Duhalde y el peronismo disidente salieron a poner freno a los decretos presidenciales para, por un lado, “marcarle la cancha” al kirchnerismo y, por el otro, postularse como alternativa “seria” de recambio para 2011. Sin embargo, todos coinciden en que hay que seguir pagando esa fraudulenta e ilegítima deuda externa.

El intento desesperado del kirchnerismo de pagar la deuda sea como sea, pone de manifiesto el carácter entreguista de su gobierno. Una vez más, pretenden disfrazar como un gesto patriótico lo que no es más que un acto de cipayismo sin límites. La oposición, si bien ha salido a poner trabas a las iniciativas del gobierno, pretende también “honrar” las deudas con el imperialismo, aún a costa del hambre y la miseria del pueblo trabajador. En ningún momento cuestionaron sus pagos, sino las “formas”. Es decir, lo único que discuten es cómo pagar. Esta disputa encierra varias cuestiones: por un lado, que la oposición ya no está dispuesta a que el kirchnerismo continúe gobernando a “decretazo limpio”, como lo venía haciendo cuando tenía la mayoría automática en



Carrió (Coalición Cívica), Morales (UCR), Macri (PRO), Cobos (ex radical K) y Solá (peronismo disidente): critican, pero nunca se opusieron a ningún pago

ambas cámaras. Envalentonada por los resultados de las elecciones pasadas, la oposición intenta forzar al gobierno para que comience a gobernar vía el parlamento, en donde ahora posee la mayoría. Y, por el otro, también intenta poner un límite al manejo discrecional de la “caja” por parte del gobierno, limitando, por consiguiente, el proyecto reeleccionista oficial. Es que, de aprobarse, el Fondo del Bicentenario les permitía a los Kirchner redireccionar a gusto y piacere las partidas del presupuesto 2010 que habían sido destinadas al pago de la deuda -por si quedasen dudas, votadas tanto por el gobierno y sus acólitos, como por el conjunto de la oposición patronal-.

Gobierno y oposición, además, han venido preparando el terreno para

continuar con la sangría que significa la deuda y el pago a los acreedores externos. Ambos votaron, en noviembre pasado, el levantamiento de la denominada “ley cerrojo”, que prohibía reabrir el canje con aquellos bonistas que no habían entrado en la negociación de 2005. De esta manera, dan luz verde a la estafa que significará este nuevo canje.

En definitiva, el culebrón montado por el gobierno y la oposición no es nuevo. Tanto el peronismo como el radicalismo -en cualquiera de sus variantes- coinciden en que hay que pagar, porque históricamente así lo han hecho. Ambos son defensores acérrimos de continuar con esta estafa. Con distintos modelos, del 83 a esta parte, todos los gobiernos han pagado puntillosamente la deuda, siempre a costa de los intereses del pueblo trabajador. Con hiperinflación y estatizando la deuda privada, como ocurrió durante el alfonsinismo. Mediante el desguace del patrimonio nacional, como con el menemismo. Con blindajes y mega-canjes como con De la Rúa-Chacho Alvarez. Pagando “cash”, como hizo Kirchner. Mientras tanto, la deuda siguió creciendo, al igual que la pobreza y los bajos salarios. ○

CGT Moyano ¿Los pagos son “revolucionarios”?

Haciendo gala de un caradurismo sin límites, el líder de la CGT, Hugo Moyano, calificó al pago con reservas como una medida “revolucionaria”, dado que “permite no tener estancado ese dinero -de las reservas- y aprovecharlo para que la economía siga evolucionando y creciendo como en los últimos tiempos” (*Crítica*, 9/02/2010). Faltó agregar que el dinero que no se estanca iría a engrosar los bolsillos de los banqueros y organismos de crédito internacionales, no a mejorar los devaluados salarios de los trabajadores a los cuales el camionero dice representar. Una vez más, el obsecuente de Moyano demuestra que no tiene nada para ofrecer a los trabajadores, más bien lo contrario.

¿Hay una deuda “legítima”?

Esta es una polémica que viene desde hace años. ¿Hay una parte de la deuda que es legítima? Los socialistas opinamos que no. ¿Por qué? Primero, el origen de la deuda se dio en la dictadura, un gobierno usurpador que hizo desaparecer a 30.000 luchadores para endeudarnos de por vida. Segundo, esa deuda no fue en beneficio del pueblo argentino. Tercero, fue reconocida por el gobierno de Alfonsín sin ninguna investigación. Cuarto, se fue renegociando por los gobiernos posteriores como si fuera legítima. Quinto, es un mecanismo de explotación para que nunca se termine de pagar, ya que al usurero no le interesa desembarazarse de la obligación de su deudor, sino asegurarse rentabilidad perpetua. Sexto, 1por esa vía, el im-

perialismo sigue imponiendo ajustes permanentes. Y podríamos seguir agregando argumentos.

Que la deuda es ilegítima, fraudulenta e impagable, ya lo dijo hasta un



juez de la Nación. Y hay argumentos jurídicos que alegaron otros países para no pagar, como el concepto de “deuda odiosa” (ver página 23).

Hay organizaciones como Libres del Sur, CTA y las distintas variantes de centroizquierda, que sostienen que sólo la deuda de la dictadura es ilegítima. Dando por hecho que hay una deuda real y legítima que hay que pagar. Dicen que de los 175.000 millones de dólares de deuda actual, la mitad sería ilegítima (la cual habría que investigar) y la otra legítima. Consideramos que esa postura es equivocada. Sería darles la razón a quienes dicen que hubo un endeudamiento al servicio del pueblo. No es así.

Alegan, entre otros ejemplos, que se dieron bonos a los jubilados y trabajadores y que esa deuda hay que pagarla. Pero como decimos en página 19, la mayoría de esos bonos están en poder de grandes bancos. Y si quedara alguno en manos de jubilados o trabajadores, habría que pagarlos.

Los partidos y organizaciones que hablan de una deuda legítima, dicen que hay que “pagar mientras se investiga” la parte ilegítima. Investigación que encima plantean a través del Parlamento, donde tienen mayoría el PJ y la UCR, partidos que históricamente han pagado con el hambre del pueblo.

No hay que dejarse engañar. La única salida es desconocer toda la deuda y no pagar ni un peso más a ningún banquero u organismo internacional de crédito, volcando esos fondos a saldar las urgentes necesidades de nuestro pueblo. ○

Polémica con Pino Solanas En qué quedamos

Es frecuente escuchar a Solanas haciendo fuertes denuncias contra la deuda externa. Incluso ha dicho que “le dan asco los pagos”. De todos modos, nunca ha propuesto el no pago. Su propuesta es “investigar” la deuda a través de una comisión bicameral. Recientemente Pino fue muy claro: “No decimos que no hay que pagar la deuda, porque si hay una deuda que fue por los carriles normales no habrá que cuestionarla...” (*Clarín*, 29/01/2010). El diputado de Proyecto Sur confirmó así que su propuesta es pagar. ¿Cómo? A cuenta (“en consignación”), depositando la plata en el Banco de Basilea. ¡Pero esos fondos los necesitamos para aumentar salarios y jubilaciones; invertir en salud y educación y dar trabajo a millones de argentinos!

Claudio Lozano, economista de la CTA y diputado nacional de Proyecto Sur, fue más allá: presentó un proyecto de ley para pagar la deuda con plata que no sea de las reservas, entrando en el juego del kirchnerismo. Y avaló el nuevo canje del gobierno aunque, dijo, “no debería hacerse como en el 2005...”.

La deuda externa suma más de 30 años de estafa. Ya se inventó de todo: megacanjés, blindajes, “quitas”, renegociaciones y pagos en efectivo. En todos los casos siguió subiendo y los trabajadores y el pueblo pagando las consecuencias. Por eso consideramos que, en vez de seguir con las medias tintas centroizquierdistas de “investigar”, ha llegado la hora de conformar un amplio movimiento nacional para luchar por el no pago.

¡No pagar la deuda!



Escribe **Liliana Olivero**
Diputada Izquierda Socialista • Córdoba

A lo largo de este trabajo hemos ido mostrando que el gobierno está pagando una deuda fraudulenta e ilegítima. Y que cuanto más pagamos, más debemos. Por eso la deuda es impagable, porque es un mecanismo de sometimiento y dominación del imperialismo y las grandes potencias. Hemos demostrado, también, que esos pagos se vienen comiendo gran parte de los recursos que deberían destinarse a mejorar las condiciones de vida de millones de argentinos. Hay una ley de hierro: mientras se siga pagando habrá más pobreza y dependencia. Más de 30 años de creciente endeudamiento, bajo gobiernos peronistas o radicales, no dejan lugar a dudas de que esto es así.

Sobran razones para imponer el no pago. Para que no se destine ni un dólar o peso más al barril sin fondo de la deuda. Ni de las reservas, ni del superávit, ni de nuevos préstamos: de nada. Basta de pagar intereses o vencimientos al Club de Paris, Banco Mundial, FMI, a los bonistas ni a ningún usurero, banquero o buitres. Hay que movilizarse para lograr que se empiece a pagar la deuda interna con los trabajadores y el pueblo.

Seguramente no será fácil. Pero ya hemos visto numerosos antecedentes de no pago, demostrando que se pue-

de. Lo imposible y utópico es pagar y a su vez tener salarios dignos o pleno empleo. Para llevar adelante esta lucha hace falta un gran movimiento nacional unitario por el no pago. Llamamos a conformarlo a las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y barriales; a la izquierda, a los sindicatos y cuerpos de delegados combativos, a personalidades y luchadores antiimperialistas que denuncian el pago de la deuda. Con esta iniciativa se podrían sumar las bases obreras de la CGT y la CTA para que discutan en asamblea y exijan a sus dirigentes que se movilicen por ello. No pago que deberá enmarcarse, junto a otras medidas, como parte de un nuevo plan económico que satisfaga las urgentes necesidades de los trabajadores y el pueblo (ver pág. 29).

Frente de Países Deudores y Segunda Independencia

La conmemoración de los 200 años de la Revolución de Mayo se desarrolla en tristes circunstancias. La Nación ha perdido la independencia por la cual lucharon y dieron sus vidas los protagonistas del primer gobierno patrio. Una nueva sumisión a las potencias imperialistas agobia a toda América Latina, sometida al yugo de la deuda y al saqueo de sus riquezas vía las multinacionales. Por ahora, todos los gobiernos, incluido

el de Chávez, vienen pagando puntillosamente la deuda. Ecuador dejó de pagar una parte y reestructuró pagos para próximos años.

El camino a emprender es el opuesto. La tarea de la hora es la unidad continental por el no pago. Más allá de los discursos antiimperialistas, los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba deberían encabezar un gran frente para luchar por ello. Necesitamos una América Latina unida en un frente de países deudores para dejar de pagar y romper los pactos que nos atan al imperialismo. Unidos estaríamos mucho más fuertes para enfrentar cualquier intento de represalia. Y se podrían impulsar proyectos de intercambio comercial y desarrollo regional para combatir el desempleo y mejorar los salarios, la salud y la educación, financiados con lo que se iba con la sangría de la deuda.

Avanzaríamos así hacia una Segunda y definitiva Independencia Latinoamericana, retomando el camino que comenzaron los patriotas de Mayo y los ejércitos liberadores de San Martín y Bolívar. Entonces fue contra la corona española. Doscientos años después, esa urgente lucha la tenemos que emprender contra el imperialismo yanqui y todos los opresores. ○



Indice

A nuestros lectores	1
La deuda del genocidio	2
Cavallo estatizó la deuda privada	3
Alejandro Olmos: anotaban en una “libretita negra”	4
Entrevista al “fiscal de la deuda externa”	5
Fallo del juez Ballesteros: la deuda es ilegítima y fraudulenta	6
Alfonsín reconoce la deuda de la dictadura.....	7
Menem: las privatizaciones, el Brady y el festival de bonos.....	8
De la Rúa: del ajuste perpetuo al helicóptero	10
El Argentinazo impuso el no pago	12
Néstor y Cristina pagando como nunca	14
Evolución de la deuda. Mientras más pagamos, más debemos	16
Qué es el FMI. ¿Hay un FMI “bueno”?	18
¿Quiénes son los bonistas? El Club de París. Las mentiras del INDEK	19
¿De qué “desendeudamiento” hablan los Kirchner?	20
Con Obama vuelve la deuda. Islandia votó por el no pago	21
Entrevista a Alejandro Olmos (h)	22
¿Qué pasaría si no pagamos?	24
34 años de entrega y pobreza	25
Antecedentes históricos de no pago	26
Que la crisis la paguen los capitalistas. ¡Plata hay! ¿Qué se podría hacer con los 6.500 millones de dólares?	28
Por un plan alternativo obrero y popular	29
La oposición patronal también quiere pagar. CGT-Moyano ¿Los pagos son “revolucionarios”?	30
Centroizquierda: ¿Hay una deuda “legítima”? Polémica con Pino Solanas: en qué quedamos	31
No pagar la deuda externa. Frente de países deudores y Segunda Independencia	32

Ediciones *El Socialista*

www.izquierdasocialista.org.ar

www.uit-ci.org

Coordinador general

José Castillo

Colaboradores:

Liliana Olivero

Mercedes Petit

Juan Carlos Giordano

Julio Poblesec

Juan Rivera

Carlos Bach

Diseño y diagramación

Isabel Lorca

Nahuel
Moreno

“Una gran consigna: el no pago de la deuda externa”

Nahuel Moreno (1923-1987) fue el fundador y principal dirigente de la corriente trotskista de la que hoy es parte Izquierda Socialista. En su libro *1982: Comienza la revolución*, Moreno analizó la caída de la dictadura, las perspectivas que se abrían y la política con la cual debían actuar los socialistas revolucionarios. Ubicando el papel central que pasaban a tener la pelea por el gobierno de los trabajadores y la revolución socialista a partir de la derrota de la dictadura militar, Moreno señaló la importancia de la lucha antiimperialista:

“Contra el imperialismo, mientras seguimos manteniendo nuestras consignas tradicionales (expropiación de los monopolios imperialistas industriales, comerciales y financieros, ruptura de los pactos políticos y militares que nos atan a él, como la OEA, el TIAR, Río de Janeiro, etcétera), levantamos una gran consigna central: el no pago de la deuda externa. Esta consigna sintetiza en cierto sentido todas las demás, porque ataca a la expresión más tremenda de la explotación imperialista sobre el país y el pueblo. Si seguimos pagando, no habrá recuperación económica, ni salario, ni trabajo...”

Así, Nahuel Moreno anticipó en 1983 la importancia decisiva de la consigna del no pago.



Nahuel Moreno entrevistado por la revista *El Periodista*, 1986. En uno de sus últimos reportajes, denunciaba la política proimperialista del gobierno radical e insistía con el no pago de la deuda.

“Los locos del no pago”

Desde 1983, luego de la caída de la dictadura, nuestra corriente morenista (encarnada en el MAS de los 80) impulsó una gran campaña por el no pago de la deuda. Fue la propuesta central en las elecciones presidenciales de ese año cuando nadie hablaba del tema. Acaloradas eran las polémicas en los lugares de trabajo, estudio y barriadas populares. Polemizando con aquellos políticos

patronales que nos decían que si no pagábamos íbamos a quedar aislados y estar cada vez peor. En 1986 apoyamos la propuesta de los “26 puntos” de la CGT-Ubaldini, que llamaba a una “moratoria por diez años”. Participamos de toda marcha o acto de repudio que denunciara, aunque sea parcialmente, el flagelo de la deuda. Impulsando huelgas y enfrentando los planes de ajuste

dictados por el FMI para pagar, aplicados por Alfonsín, Menem, De la Rúa, Duhalde, y ahora los Kirchner. Por entonces nos llamaron “los locos del no pago”. El paso de las décadas terminó dándonos la razón. Estamos cada vez peor y la deuda sólo es hambre y miseria para los trabajadores y el pueblo. Por eso seguimos luchando para no pagarla.